

*Universidad Iberoamericana*

INCORPORADA A LA U. N. A. M.

FACULTAD DE LETRAS ESPAÑOLAS



FILOSOFIA  
Y LETRAS

CUENTOS Y NOVELAS  
DE AMADO NERVO

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO  
DE MAESTRA EN LETRAS ESPAÑOLAS

*LUZ MARÍA GARCÍA ANDRADE*

MEXICO, D. F., 1963



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis Padres*

*Al maestro Emilo Abreu Gómez*  
Director de Tesis

*A Rafael Mejía Limón*

51117

## CUENTOS Y NOVELAS DE AMADO NERVO

### I N D I C E

I.—Introducción	7
II.—Ideas Religiosas .	11
a.—Cristianismo.	
b.—Filosofía, ciencia, astronomía.	
c.—Filosofías orientales.	
d.—Teosofismo.	
e.—Vuelta al cristianismo.	
III.—Otros Temas	33
a.—El alma.	
b.—El destino.	
c.—La muerte.	
d.—El dolor.	
e.—Tema patriótico.	
f.—El amor.	
IV.—Variantes Literarias .	51
a.—Romanticismo.	
b.—Realismo y Naturalismo.	
c.—Modernismo.	
V.—Elementos autobiográficos	69
VI.—Ambiente, personajes y estructura.	79
VII.—Estilo	99
VIII.—Conclusiones	109
IX.—Bibliografía indirecta	113
X.—Bibliografía directa .	117

## I N T R O D U C C I O N

*El siglo XIX fue una época trascendental para México. A principios, obtuvo su independencia, después múltiples conflictos con el exterior le mantuvieron en plena actividad bélica que aunados a numerosos problemas internos fueron moldeando poco a poco su nueva personalidad de nación independiente, de nación joven, que empieza a vivir vida propia y a ser dueña de su destino.*

*Héroes gigantescos de la talla de Hidalgo, Morelos y Juárez fueron los constructores de la nueva faz de la Patria.*

*Derrotas, sinsabores, heroísmo, decisión y amor patrio fueron modelando a la nación hasta llegar al año de 1876 en que nuestra historia se transformó con el advenimiento al poder del General Porfirio Díaz. A partir de ese año y hasta 1911, época que abarcó el Porfiriato, las fuerzas del país se encauzaron y México empezó a figurar al lado de las naciones del mundo.*

*Epoca de prosperidad, de bienestar, de tranquilidad, de desahogo económico y de elevación.*

*Amado Nervo nació el año de 1870 por lo que su producción literaria pertenece plena y totalmente a la Dictadura, nombre con que también se conoce a los treinta y cinco años de gobierno del General Díaz.*

*Momento de auge intelectual, he apuntado líneas atrás, en que aparecen al lado de Amado Nervo escritores insignes como Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón y Luis G. Urbina entre los poetas, Justo Sierra, poeta también y distinguido maestro; José López Portillo y Rojas, Emilio Rabasa, Rafael Delgado y Federico Gamboa, entre los novelistas.*

*Veamos pues, cual fue el ambiente cultural en que estos hombres se forjaron.*

*La Dictadura marcó también una época de transformaciones ideológicas, pues consolidó movimientos filosóficos y artísticos que ya apuntaban desde años atrás y que influyeron en las conciencias de los hombres de la época.*

*Desde el gobierno de Gómez Farías surgió la lucha entre la Iglesia y el Estado que culminó con las Leyes de Reforma dictadas por Juárez, en que la primera quedó reducida a sus funciones espirituales y el segundo recuperó derechos que ya creía perdidos irremediabilmente.*

*Como consecuencia de este movimiento histórico el materialismo e incluso el ateísmo se fueron infiltrando en la mente de los mexicanos, al grado que un maestro de juventudes Ignacio Ramírez, el Nigromante llegó a decir "Dios no existe, las criaturas se sustentan por sí mismas".*

*Durante la administración de Benito Juárez, Gabino Barreda por decreto presidencial convirtió a la educación en "obligatoria, gratuita y laica" y la depositó definitivamente en manos del Estado.*

*De esta manera durante la época del General Díaz las ciencias exactas pasaron a ocupar dentro de la educación el primer plano y las humanidades el segundo.*

*Este fue un siglo en que se razonaba y se filosofaba, sin soñar ni poseer una fe ciega ni en las personas, ni en las cosas. Fue el siglo del desequilibrio religioso, en que las Leyes de Reforma decretaron la libertad de creencias. Y a finales de esta centuria se educó Nervo, en un ambiente que luchaba entre el catolicismo arraigado desde cuatrocientos años atrás y el positivismo que iba poco a poco ganando terreno. Fue la época en que se leían con curiosidad las obras filosóficas de Hegel, Nietzsche y Schopenhauer.*

*He ahí una de las causas del problema religioso, de la duda y del escepticismo de estos hombres: Amado Nervo, Gutiérrez Nájera y Díaz Mirón, entre los principales.*

*En materia literaria, el siglo XIX se inició con la poesía patriótica. A principios, nació también la novela con Fernández de Lizardi.*

*Pero pronto los temas patrióticos se agotaron y entonces el Romanticismo, que se avino perfectamente con el carácter del mexicano, se infiltró en las letras. Su éxito fue tal que su vida se prolongó hasta fines de siglo.*

*En cuanto la independencia política se llevó a cabo, los poetas quisieron también librarse de la influencia hispana por lo que fijaron su atención en otra nación amada: Francia, el símbolo de la libertad y el progreso.*

*La influencia romántica francesa fue decidida: Chateaubriand, Saint Pierre, Musset, Lamartine y Víctor Hugo fueron los preferidos; aunque a su lado destacaron otros de diversas nacionalidades: Gray, Byron y Young (ingleses) y Manzoni (italiano). Mas a pesar de todo, el influjo español (Rivas, Zorrilla, Bécquer) fue enorme, pues aunque los franceses eran leídos muchas veces en su propia lengua, realmente se popularizaron a través de los autores hispanos.*

*Fernando Calderón, Ignacio Rodríguez Galván (dramaturgos y poetas), Manuel M. Flores y Manuel Acuña (poetas) fueron nuestros baluartes románticos.*

*Aunque los ideales del Romanticismo pervivían, las letras mexicanas se encaminaron hacia el Costumbrismo. Frutos de esta tendencia fueron las novelas de Payno, Inclán y Cuéllar.*

*Emilio Rabasa introdujo en tiempos de la Dictadura, el Realismo, del que él mismo, López Portillo y Delgado fueron dignos representantes (novelistas). Federico Gamboa trató de escribir novelas naturalistas. (Contemporáneos de Nervo).*

*La poesía sufrió un cambio trascendental, el Romanticismo degeneró y los poetas exigieron una renovación. Aprovecharon los elementos románticos que les parecieron convenientes, pero apoyados principalmente en dos movimientos franceses, el Parnasianismo y el Simbolismo, crearon la primera escuela literaria nacida en América: el Modernismo.*

*Leconte de Lisle, Paul Verlaine, Charles Baudelaire y Teophile Gautier fueron constituidos en modelos inapreciables.*

*Mas el Modernismo abrió las puertas a todos los representantes de las diversas literaturas y no sólo los escritores franceses*

*fueron leídos con avidez, sino aun otros pertenecientes a distintas nacionalidades como Edgar Allan Poe (norteamericano), Mauricio Maeterlinck (belga) y D'Annunzio (italiano), entre los principales.*

*El Modernismo se dio en todos los países de América, la mayor parte de los representantes se conocieron y trataron personalmente.*

*Considéranse premodernistas: Julián de Casal (uruguayo), José Martí (cubano), José A. Silva (colombiano) y Manuel Gutiérrez Nájera (mexicano).*

*Los modernistas propiamente dichos fueron: Julio Herrera Reissig (uruguayo), Leopoldo Lugones (argentino), Salvador Díaz Mirón, Luis G. Urbina y Enrique González Martínez (mexicanos).*

*Rubén Darío (nicaragüense) ha sido considerado como el máximo exponente modernista e inmediatamente después los críticos han colocado a Amado Nervo (mexicano).*

*Las revistas literarias desempeñaron en México, durante la época modernista en especial, un papel importantísimo, precisamente los postulados del Modernismo se divulgaron en la Revista AZUL y los principales representantes del movimiento colaboraron con su pluma en la Revista MODERNA, entre ellos el propio Nervo, quien incluso la mayor parte de sus obras las publicó en periódicos.*

*Tal es a grandes rasgos el ambiente político, histórico y cultural del siglo XIX, ambiente en que vivió Amado Nervo y que necesariamente influyó en su vida y en su obra.*

IDEAS RELIGIOSAS

Este capítulo versa sobre el tema de las ideas religiosas de Nervo. Es de los más complicados, y a la vez más interesantes.

Poder comprender a fondo, analizar con claridad y orden dicho tema, es tarea menos que imposible. Es preciso interiorizarse en los más recónditos parajes del espíritu del poeta, para apenas vislumbrar, la intensa lucha que sostuvo a lo largo de su existencia.

El ansia de Dios, fue el anhelo constante de toda su vida; le era indispensable para completar y equilibrar su ser.

“Buscad a Dios por doquiera,  
¡No hay dicha sin religión!  
Ella alienta en la carrera  
de la vida y refrigera  
las fuerzas del corazón...

...Ella infunde la quietud  
Ella los pesares calma!  
No lo olvidéis juventud  
¡Sin religión, sin Virtud  
No puede vivir el alma!” (1)

Dios, siempre Dios, aunque en sus obras de contenido teosófico, como *El Donador de Almas*, por ejemplo, le llame de otra manera.

Alda, esa alma sin cuerpo, materializada, que obsequiada por un amigo ocultista a Rafael, el protagonista de *El Donador*... descubre que todo en el mundo es vano, que la felicidad no existe por lo que prefiere abandonar todo y fundirse en la Luz Perenne.

Incluso presento a continuación un pasaje más revelador, de la misma obra:

---

(1).—Nervo A.—Obras Completas. T. II. La Juventud y la Sabiduría, págs. 1288 y 1289.

“Dí, Alda —y la voz del incrédulo doctor temblaba— ¿has visto a Dios?

—Todavía no. Me he contentado con presentirle.” (2)

La fe, en algo o en alguien, fue uno de los más sólidos pilares en que siempre se apoyó. “El hombre es un ser organizado para creer. Cuando no puede creer en Dios cree en cualquier otra cosa; en un tabú, en un número, en un augurio, en la espuma del café”. Y añade más abajo: “La fe en algo es tan necesaria como la respiración. Es el punto de apoyo de la vida”. (3)

En *El Donador de Almas*, obra ya citada, habla e insiste en la necesidad de la fe.

Dice Rafael al analizar los dones que ha obtenido en el mundo.

“Riquezas, esto ya era algo.  
Fama, esto ya era algo más.  
Amor esto ya era mucho.  
Fe... ¡esto era todo!” (4)

Precisamente insisto en citar esta novela, porque en ella Ner-vo se muestra teósofo y, sin embargo, la idea de Dios surge límpida y transparente a pesar de todo.

Pero hablar de Dios, de fe, de religión, es muy arriesgado tratándose de Amado Ner-vo. ¿Qué era un poeta religioso? Nadie puede negarlo, pero ¿en qué consiste su religión? ¿Quién es su Dios? Las respuestas a estas interrogaciones y a otras más, relacionadas desde luego con este tema, serán el contenido del presente capítulo.

*Poeta místico* ha sido llamado Ner-vo, pero ¿por qué? Por su constante anhelo de alcanzar a Dios. Pero el término místico no conviene, desde luego a nuestro escritor.

Dice Méndez Plancarte que la “Mística católica nace de un fruto de excepcional influjo divino, extraordinario, dentro de lo natural”. (5)

---

(2).—Ner-vo A.—Obras Completas. T. I. *El Donador de Almas*, pág. 205.

(3).—Ner-vo Amado.—Obras Completas. T. II. págs. 1049 y 1050.

(4).—Ner-vo A.—Obras Completas. T. I. *El Donador de Almas*, pág. 215.

(5).—Ner-vo A.—Obras Completas. T. II, pág. 1249.

¿Mas, es un “místico”, en el estricto sentido de la palabra, un hombre, que vivió un amor culpable diez largos años, que se empapó de Teosofismo, que pregonó las filosofías orientales, principalmente el Budismo y que amoldó a sus necesidades y deseos, las doctrinas inalterables de Cristo?

Salta desde luego a la vista el error de muchos críticos literarios que como Alfonso Junco, Urbina, González Martínez, Calixto Oyuela y muchos otros, cometieron al aplicar este término al literato nayarita.

Pero es que “mística” como dice el Padre Luis Villalba “abarca todo lo religioso”. (6) Menéndez y Pelayo afirma por su parte “es el anhelo de la posesión de Dios por medio del amor”. (7)

Alcanzar a Dios por medio del amor.

“Señor dame tu amor. Llena el vacío

de un corazón que por amor delira

¡que broten los acentos de mi lira

nomás para cantarte, Dueño mío!” (8)

En *El Bachiller*, Felipe el protagonista dice:

“Yo tengo un deseo inmenso de ser amado, amado de una manera exclusiva, absoluta, sin solución de continuidad, sin sombra de engaño, y necesito así mismo amar; pero de tal suerte, que jamás la fatiga me debilite, que jamás el hastío me hiele, que jamás el desencanto opaque las bellezas del objeto amado. ‘Esta es’ la incurable enfermedad que se llama: sed de misterio y de Dios”. (9)

Así pues, la posesión de Dios a través del amor, fue la divisa de Nervo, pero no obstante creo que es totalmente impropio este calificativo para designar a un escritor que no tuvo nunca esa experiencia sobrenatural que sólo una Santa Teresa o un San Juan de la Cruz fueron capaces de sentir. Por lo tanto es completamente erróneo considerar a Nervo “poeta místico”, “poeta religioso” quizás, pero no “místico”.

---

(6).—Nervo A.—Obras Completas. T. II. Villalba L. Citado por Méndez Planarte, pág. 1249.

(8).—Nervo A.—Obras Completas. T. II. Señor Dame tu Amor, pág. 1273.

(9).—Nervo A.—Obras Completas. T. I. El Bachiller, pág. 188.

Aclarado ya el punto anterior, estudiaré en seguida la evolución religiosa de nuestro poeta.

Nace Nervo, de familia católica. En casa de sus padres lleva una vida tranquila, alegre, impregnada de fe religiosa.

Más tarde en Jacona, en medio de juegos y travesuras aprende el amor a Dios sobre todas las cosas y adquiere la afición por los astros.

“Amar a Dios y poseerle es todo uno” nos dice en Plenitud. (10)

Ingresa después en el Seminario de Zamora, piensa ser sacerdote y llega incluso a solicitar la tonsura. Tiene entonces dieciséis años de edad y está enamorado de Lola, una chica de apenas doce. Hay quien piensa que como este amor no le es correspondido, se refugia en Dios. Se encierra en sí mismo y poco después como he apuntado líneas arriba, entra en el Seminario.

Nótase pues, en sus obras, la influencia del espíritu cristiano que lo envuelve en su juventud, se incrustan estas ideas en su alma y a pesar de sus desviaciones, van a acompañarle siempre.

Escribe, en la primera época de su vida, poemas religiosos y en sus versos de amor llega a cambiar la palabra *mujer*, por la de *Señor*.

Ama a Cristo como hombre y como Dios. En sus primeras obras las ideas cristianas tienen mejor aceptación.

“...quiero bañar tus plantas con mi lloro,  
vivir diciendo que te adoro,  
morir diciendo que te amo;  
posar lleno de férvido embeleso  
mis labios en tus llagas sacrosantas”. (11)

Las ideas cristianas desfilan por su obra: reconoce a Dios Padre (*Amnesia*), habla de conformidad y resignación (*Pensando*), de la capacidad de perdonar y dolerse de las desgracias ajenas (*Tello Téllez*), de la necesidad de ayudar a nuestros se-

---

(10).—Nervo A.—Obras Completas. T. II. Plenitud, pág. 1046.

(11).—Nervo A.—O. Completas. T. II. Mañana del poeta. Señor dame tu Amor, pág. 1273.

mejantes y practicar la caridad (Idem). En otra parte de su prolífica obra reafirma esta idea al comentar un texto evangélico “Por algo dijo el Evangelio que dar es mejor que recibir, Dios es infinitamente feliz porque puede darnos infinitamente”. (12)

Es más, en *El Diamante de la Inquietud*, otra de sus novelas en que impera el Teosofismo, reconoce la presencia del Dios cristiano.

“¿Adónde va ese dolor inconmensurable, en qué oreja invisible resuena, en qué corazón sin límites repercute, en qué alma divina se refugia? ¿Seguirá así inútilmente y perdiéndose en el abismo?

Y una *voz interior* (¿su subconsciente?) me ha respondido “no, nada se pierde: ni el delicado sollozo de Ana María deja de vibrar en el éter a pesar del ruido de las cataratas, ni un solo dolor de los mundos deja de resonar en el corazón del *Padre*.” (13)

Por motivos económicos trunca la carrera eclesiástica. Trabaja en Mazatlán en un escritorio público, se entrega al periodismo y sigue invocando a Cristo y a María.

Abandona el puerto sinaloense, viene a la Capital y se relaciona con los poetas de la época. Encontramos en todos una despreocupación total de los asuntos religiosos. Impera el Positivismo, los escritores franceses se ponen de moda y Nervo se deja influir por el ambiente.

Aparentemente se burla de los dogmas, pero en su interior sigue creyendo y surge entonces en su alma una lucha tremenda. Duda, desea a Dios, quiere olvidar la religiosidad de su vida anterior, siente que pierde la fe, quiere recobrarla pero no puede. En resumen su pensamiento oscila entre la negación y el deseo de poseer a Dios pasando por la duda.

“Cuando la duda enraíza en el espíritu, sabemos bien qué enorme esfuerzo se requiere para desceparla”. (14)

La batalla ha dado principio, Nervo va a navegar desde ahora, como barco sin timón, por los mares de la vida.

(12).—Nervo A.—O. Completas. T. II. Tello Téllez, págs. 1033 y 1034.

(13).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 281.

(14).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Una Mentira, pág. 314.

La doctrina de Cristo le parece ya insuficiente para calmar sus ansias y hasta llega a afirmar que el Divino Maestro es una leyenda que es preciso destruir.

En *El Bachiller* nos describe este estado de ánimo.

“El alma con absoluto abandono de sí misma, reposa en los brazos de Dios, con la tranquila confianza del niño que duerme en el maternal regazo y Dios le manda suavísimos consuelos.

Vienen después ¡ay! horas y aun días y a veces años de aridez espiritual que atormenta a los que escalan ya las altas cimas de la perfección: horas, días y años en que el gusto por la oración desaparece; en que Dios se esconde, y el alma, como la esposa de los Cantares, pregunta en vano por El; y los escrúpulos y las inquietudes y los recelos, cual siniestro enjambre de moscardones, zumban en derredor de la mente abatida y desolada.” (15)

Ya en la Capital, colabora en varios periódicos y revistas y el diario *El Imparcial* lo envía a París. Lleva allí una vida bohemía, llena de apuros económicos, traba amistad con Darío y viaja por Suiza, Alemania e Italia.

Mientras tanto su fe está ya hecha pedazos, aunque la idea de Dios se encuentra persistentemente en su cerebro.

En la Ciudad Luz se encuentra con Ana, el gran amor de su vida y este encuentro es trascendental. A su lado, vive tranquilo, aunque persiste en la duda y a pesar de todo se da cuenta de que necesita a Dios.

Por su “unión libre” desprecia las duras reglas del catolicismo, pero Jesucristo le sigue atrayendo y poco a poco se va formando una religión personal adecuada a sus ideas y necesidades.

Entre sus *Cuentos de Juventud* existe uno llamado *La Fuerza del Sigilo*, en él encuentro una muestra muy clara de cómo Nervo acomoda los principios cristianos a sus personales intereses.

Pablo, el personaje central de este cuento es un joven sacerdote de conducta intachable, sin embargo es acusado de ser el amante de su propia prima. El marido de ella toma por cierta la

---

(15).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *El Bachiller*, pág. 190.

calumnia y decide envenenarlo. Marta la esposa, se entera de los propósitos de Juan, su marido, y comunica a Pablo la terrible acusación, pero lo hace en el confesionario, y con esto deja al sacerdote atado de manos, porque lo que se dice a un ministro en la confesión, éste no puede comunicarlo a nadie, así vaya su propia vida de por medio.

El efecto que este golpe provoca en el lector es fantástico, el resorte dramático da resultado, lástima que dicho problema en realidad no exista. Como observa Méndez Plancarte, el aviso de Marta no era pecado de ella, por lo tanto no entraba en el secreto de confesión, y Pablo no estaba obligado, de ninguna manera, a ignorar el hecho, no tenía por qué ofrendar su vida, al contrario, estaba en la obligación de salvarse, si no hubiera incurrido en el suicidio.

En *El Bachiller*, Nervo interpreta también según las circunstancias de la trama y el carácter de Felipe, el protagonista, el tema de la castidad. Ser puro y casto era el afán del bachiller, pues había leído que esa era la virtud más apreciada por Dios y que los castos en el juicio final se colocarían a la derecha del Padre. Por eso ante las insinuaciones de Asunción, Felipe prefiere suicidarse antes que atentar contra su castidad. Interpretación errónea desde luego, pues por huir de un supuesto pecado; que quizá de haberlo cometido, hubiera podido tener enmienda, Felipe incurre en el suicidio, falta gravísima y posiblemente imperdonable. La virtud de la castidad, no sólo se cultiva en un claustro, sino aún en la vida mundana.

El final de esta obra ha sido muy discutido, pues muchos lo consideran precipitado, falso, en tanto que otros piensan que Felipe actuó de acuerdo con su personalidad, y por lo tanto el desenlace es un acierto del autor.

Como dice Mario Manus en *El Don de la Oración Poética en Amado Nervo* "su concepción cristiana (de Nervo) de la vida no se ajustó jamás a la fría monotonía de las fórmulas para adorar a Dios", (16) *Le amaba*, mas con un amor personal alejado de la doctrina propiamente dicha.

---

(16).—Manus Mario.—El Espíritu de México en Argentina. El Don de la Oración Poética en Amado Nervo, pág. 108.

La separación entre Nervo y el catolicismo se ha llevado a cabo, para volver a encontrarse, tiene el poeta que recorrer un largo y penoso camino.

Nada le satisface, y recurre entonces a la filosofía, a las religiones orientales, al espiritismo, a la magia, a la ciencia sobre todo a la astronomía y al Teosofismo para llenar el vacío de su alma.

Por ello su obra es tan compleja, máxime que muchas ideas ni él mismo las entiende, ya que sus múltiples lecturas las llevó a cabo sin orden ni rigor filosóficos.

La filosofía ciertamente no le atrae mucho, Lee a Nietzsche, a Leibnitz, a Schopenhauer, a Maeterlinck y a Bergson, muy en boga en su época, pero no los asimila, ni comprende totalmente, quizá por eso en *El Donador de Almas* dice "Rafael Antiga era un filósofo, lo peor que se puede ser en este mundo". (17)

Trata también de hallar en la ciencia ese complemento y base de su ser, aunque también la interpreta a su manera. En su cuento *Los Congelados*, por ejemplo, se muestra materialista a tal grado que afirma que la ciencia es la dueña absoluta de la vida, capaz de crearla y destruirla en el momento que se lo proponga. La congelación es el método científico que le permite este dominio.

"Pues bien amigo mío; la vida no es ya para la Ciencia más que algo semejante a ese flúido eléctrico; es decir una de las fuerzas constantes de la naturaleza. Por causas casi siempre conocidas, el flúido, la bienhechora corriente vital se suspende, y se para la máquina. Pero es posible dentro de los modernos conocimientos aplicarle de nuevo la corriente y hacerla moverse otra vez." (18)

Pero es la astronomía la que da a nuestro escritor con más exactitud, esa sensación de eternidad. Cuentan sus biógrafos que cuando tuvo unos céntimos se compró un pequeño telescopio, de joven gustaba ir al observatorio de Tacubaya. El mismo nos confiesa en *Los Balcones* la atracción que sentía por los astros, gusto que había adquirido desde su niñez.

---

(17).—Nervo A.—Obras Completas. T. I. *El Donador de Almas*, pág. 211.

(18).—Nervo A.—O. Completas. C. *Misteriosos. Los Congelados*, pág. 400.

Ejemplos de esta afición los encontramos en sus cuentos como en *Diana y Eros* en que trata de explicar la presencia de los asteroides e incluso cita a astrónomos conocidos como Flammarión, el abate Moreaux y Charles Nordmann. En *Los Dos Rivales* hace un panegírico del telescopio, ya que es el que nos transporta al infinito, cerca de Dios.

“...yo abro la entrada al infinito (dice el telescopio)... Soy en efecto la pupila perpetuamente dilatada ante el abismo... Por mí sabrá el hombre de dónde viene y adónde va; por mí comprenderá en un día no lejano los enigmas del universo. Seré yo quien descubra las humanidades planetarias, y a través de mi lente se saludarán las almas de todas las provincias del sistema solar... Si algún día el hombre levanta sus ojos al espacio para ya no bajarlos más a contemplar el lodo del camino, me lo deberá a mí... Yo he sondeado tanto... tanto... yo he visto tanto... que casi he visto a Dios...” (19)

La cuestión astronómica le sirve además como motivo literario, ya que en párrafos de corte modernista emplea a los astros, a las constelaciones y al firmamento en general en suntuosas descripciones llenas de colorido y de luz.

Dice en *El Donador de Almas*, al referirse a la vida ultraterrestre de Alda “Refería también sus excursiones maravillosas a través de los soles, como a través de un joyero de indescriptibles piedras preciosas; a Andrómeda donde una estrella rubia gira en rededor de una estrella de esmeralda alrededor de la cual gira a su vez, un sol azul, un sol de ensueño; al Cisne, donde Albires muestra el milagro de dos soles, amarillo el uno, azul obscuro el otro; al Delfín, donde un sol color de topacio, gira alrededor de un indefinible astro verde, a la estrella de Hércules a donde va nuestro sistema planetario... en pos de un misterioso destino”. (20)

En ese deambular por la vida sin rumbo fijo, Nervo llega a refugiarse en el Espiritismo y aún asiste a sesiones de ese tipo.

Es un amante del misterio, lo sobrenatural, el más allá, son algunos de sus temas favoritos. Ejemplos de estas aficiones las

---

(19).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *El Donador de Almas*, pág. 253.

(20).—Opus cit., pág. 215.

descubro en sus obras. Por eso en *Amnesia* nos dice, con conocimiento de causa, que los médiums se transforman y cambian de personalidad, por eso les es dado vislumbrar cosas que un simple mortal no puede ni siquiera imaginar.

El Ocultismo también le seduce, por eso no vacila en catalogar a Andrés el donador de almas, como ocultista y otorgarle facultades extraordinarias para disponer del destino de un espíritu.

Las filosofías de Oriente se ponen de moda y el escritor narayita introduce algunas de estas ideas a su obra. El Modernismo, tendencia literaria de la que Nervo es digno representante, contribuye a esta resurrección.

Los temas de la reencarnación y del nirvana son los preferidos.

“Recibe con indiferencia todos los males” aconseja Nervo en *El Donador*. . . (21)

Y repite en *Una Mentira* “Procura siempre la acción sin la reacción”. “La acción es agradable. Todo el dolor está en la reacción. . . Podemos detener estas reacciones y entonces ya no temeremos a nada. . . Sé espectador y no reacciones nunca. Sólo esto puede darte la felicidad”. (22)

El tono exótico y misterioso que emana de estas doctrinas le subyuga y, aunque no le resuelven su problema espiritual, le ayudan literariamente, pues toma los símbolos y el vocabulario en general, como recursos estilísticos.

“Cuando Rafael va a dar un diagnóstico, se abstrae y parece un fakir en éxtasis.” (23)

“El doctor era en efecto como un dios. ¡Se amaba de amor a sí mismo! Con la placidez nipona con que Budha contemplaba su abdomen rotundo.” (24)

“Si quieres salvar a una mujer —ha dicho Zaratustra— hazla madre.” (25)

---

(21).—Opus cit., pág. 223.

(22).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Una Mentira, pág. 317.

(23).—Nervo A.—O. Completas. T. I El Donador de Almas, pág. 212.

(24).—Opus cit., pág. 212.

(25).—Nervo A.—O. Completas. El Diamante de la Inquietud, pág. 279.

Incluso en *El Diamante de la Inquietud*, en ese estilo humorístico que adopta a veces Nervo, un ejemplo chusco viene a patentizar, el gusto de los modernistas, y entre ellos nuestro autor, por los dechados orientales.

“Anatole France refiere que en un cementerio japonés, sobre una tumba recién cerrada, un viajero vio a una mujercita nipona que, con el más coqueto de los abanicos, soplaba sobre la tierra húmeda aún.

—¿Qué rito es ése? —preguntó el viajero—. ¿Qué extraña ceremonia?

Y le fue explicado el caso.

Aquella mujercita acababa de perder a su marido: el más amante y el más amado de los hombres.

En la agonía habíale hecho él jurar que no amaría a ningún otro mortal *mientras no se secase la tierra de su fosa*.

La mujercita amante entre lágrimas y caricias le había prometido... Y para que la tierra se secara más pronto ¡soplaba con su abanico!” (26)

En el tantas veces citado *Donador de Almas*, Nervo, según la trama de la obra, hace que su personaje, Rafael, en su desesperación por extraer de su cerebro el alma de Alda, se entrevistó con Josefo, descendiente de Melchisedec, personaje oriental, compendio de la sabiduría humana, capaz de disponer del destino de las almas y al que considera el único apto para resolver semejante problema.

Esto da pie a nuestro autor, para enumerar en una larga lista los libros orientales que han proporcionado a este hombre ese poder inaudito de que hace gala. El *Tao-Te-King* (China), el *Zend-Avesta* (Persia), los *Vedas* (India), el *Corán* y la *Biblia* entre otros. Sería prolijo enumerar en su totalidad los títulos de todas las obras que cita el autor en este pasaje.

Alrededor de 1870 surge una nueva doctrina fundada por Mme. Blavatsky, llamada Teosofismo, que trata de explicar de una manera particular los problemas eternos con que siempre ha

---

(26).—Opus cit., pág. 285.

tropezado el hombre: ¿Quién es Dios?, ¿Qué es la muerte?, ¿Cuál es el destino de las almas?, ¿Qué hay en el más allá?, etc.

Y Nervo profundamente desorientado en el terreno espiritual se lanza de lleno, se empapa de esta doctrina y trata de solucionar con ella su drama religioso.

¿Cómo se encamina nuestro escritor por la senda del Teosofismo? ¿Qué influye en él para que abrace esta doctrina?

Creo, desde luego, que el ambiente que lo rodea unido a su desequilibrio espiritual lo induce hacia esta atractiva y nueva forma de pensar.

Conocemos su preocupación religiosa ¿pero cuál es ese ambiente que lo rodea? Creo, pues, que debo explicar con brevedad algunos puntos relativos al nacimiento y formación del Teosofismo, para dejar aclarado el punto.

El Teosofismo, como ya dije, fue fundado en 1870 (año en que nace Nervo), en 1875 queda definitivamente establecida en New York la Sociedad de Investigaciones Espiritistas. Enrique J. Newton, benefactor de la sociedad, propone el nombre de Sociedad Teosófica, el cual prevalece a pesar de que dicha sociedad no tenga la más mínima relación con la Teosofía.

Los teósofos consideran a las filosofías orientales como fuente de toda sabiduría. Mme. Blavatsky funda en Adyar, India, la capital del Teosofismo.

En 1887, (Nervo está aún en el colegio de Jacona) existen ya múltiples centros teosóficos en las principales capitales de Europa, en la India y en algunas ciudades de América y se esparcen por ahí revistas de propaganda como *Lucifer* en Londres y *Le Lotus Bleu* en Francia.

A principios de siglo, el Teosofismo es ya mundialmente conocido. Existen sociedades teosóficas en muchos países. La propaganda es decidida y poderosa y se hace a través de diferentes órganos: conferencias, revistas, folletos. Se fundan asociaciones que aparentemente no tienen nada que ver con la doctrina, muchas personas se acogen a ellas y las ideas se les van infiltrando silenciosamente.

A la muerte de Mme. Blavatsky queda como directora Mme. Besant quien impulsa aún más la nueva doctrina. Sus libros son leídos en todo el mundo.

Ignoro el momento y lugar precisos en que Nervo de católico romano más o menos ferviente, aunque ya un tanto desviado, se transforma en teósofo; pero creo que estas ideas las fue absorbiendo casi sin darse cuenta, ya que podía captarlas en cualquier parte del mundo que estuviera. Seguramente le atrajo la cuestión oriental y misteriosa, a la que sabemos era tan afecto. Por otro lado el Teosofismo, pudiéramos decir se respiraba en el ambiente de todos los países.

Así pues, en vista de estas circunstancias, fue fácil al escritor nayarita haber leído algunos de esos libros, revistas, folletos; haber asistido a conferencias y a discursos y haberse dejado llevar por aquella seductora corriente. Ahora bien, yo creo que sólo fue teósofo de nombre y no de acción, pues no abdicó realmente de sus creencias cristianas. Pienso que el poeta llevó a cabo estas ideas teosóficas en su obra, mas no en su vida misma.

Las novelas y cuentos de Nervo poseen en sus páginas muestras de esta corriente teosófica, que informa la obra de nuestro autor.

El problema de Dios, punto clave en la vida y la obra de Nervo, cobra nueva fuerza en aquellas obras impregnadas de Teosofismo.

Pero no se conforma ya con un Dios puramente espiritual, sino que lo considera como un intermediario entre el cielo y la tierra.

Múltiples interrogantes se plantean en su conciencia: ¿Quién es Dios? ¿Es personal? ¿Tiene forma? ¿Es todo lo que existe? ¿Es como el alma de la naturaleza? ¿Está en nosotros mismos?

Los miembros de la Sociedad Teosófica juzgan la realidad a través de Dios. Al conocer y poseer a Dios, conocen todo, y viceversa, al poseer todo, son dueños de Dios. Dios es el protagonista en la creación del universo, es la base y cimiento del cosmos. Es decir, los teósofos tienen una visión panteísta de Dios.

“Aquí el maya tenaz desaparece: aquí todo es idéntico con el Todo, la relación de tu ser con el universo acaba. El ser y el no ser son una misma cosa.” (27)

Así pues, Dios existe, llámenle el Todo, el Logos, el Infinito o como lo hace Nervo en *Amnesia* “Apreté con desesperación sus manos heladas y con un fervor inmenso pedí a lo *Desconocido* que aquella alma no se alejase sin renovar su pacto de amor. Mi oración (el Teosofismo proscribía la oración) llegó a la entraña de lo *invisible*”. (28)

La individualidad humana, por tanto, es relativa “Así es la individualidad humana. Cada hombre es un vaso de divinidad. . . Pero el agua es la misma”. (29)

De ahí que el hombre tenga en sí mismo la fuerza para resolver sus problemas, “nada te viene de fuera, la fuerza está en ti”. (30)

Dios está presente en todas las cosas, en las flores, en los astros, en el rumor del mar, en el canto de los pájaros, en el estrépito de las tempestades, que no son más que modalidades de El mismo.

La separación no existe, ya que en cada objeto de la creación encontramos algo de nuestros seres queridos.

Por eso dice Alda a Rafael, “Vendré por las mañanas con las buenas auras olorosas, y por las tardes con los oros postreros del ocaso. Me oirás en la brisa que pasa, me aspirarás en el perfume que flota, me contemplarás en los lampos del alba, me sentirás en el júbilo de tu espíritu consolado”. (31)

El tema de la reencarnación, concepto teosófico de origen oriental, aparece también en las novelas y cuentos de Nervo.

“Amo la vida. Como Diderot sufriría con gusto diez mil años las penas del infierno, con tal de renacer.” (32)

---

(27).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. Misteriosos. El Castillo de lo Inconsciente, pág. 425.

(28).—Nervo A.—O. Completas T. I. Amnesia, pág. 359.

(29).—Nervo A.—O. Completas. T. II. pág. 955.

(30).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diablo Desinteresado, pág. 309.

(31).—Nervo A.—O. Completas. El Donador de Almas, pág. 224.

(32).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 275.

La perfección no puede alcanzarse en una sola vida, es preciso reencarnar varias veces.

Cada nueva vida marca una etapa en la evolución y coloca al hombre más cerca o más lejos de la perfección, según haya sido su existencia anterior.

“Y juntos seguiremos la escala de la perfección a que estamos destinados” exclama Rafael en *El Donador* . . .

La idea de la reencarnación se encuentra desenvuelta en varias novelas de Nervo: *Amnesia*, *El Diamante de la Inquietud*, *El Diablo Desinteresado* pero sobre todo en *Mencia* y en el cuento *La Serpiente que se Muerde la Cola*.

“Se necesitan muchas vidas para exprimir algo de provecho. Ya volveré . . . pues ya volveré.” (33)

La sensación que experimentamos ante un objeto nuevo, que nos parece conocido, y que al mismo tiempo presentimos que lo volveremos a ver, se explica porque ya hemos vivido una vida anterior y volveremos al mundo muchas veces más.

“Sentí por ti una de esas simpatías súbitas, inexplicables, que nos hacen pensar en que ya hemos vivido antes de esta vida.” (34)

“Así, pues, usted como yo, como todos, ha vivido, quién sabe cuántas veces, la misma vida, y la ha de vivir aún, en el eterno recomenzar de los siglos, simbolizado por la serpiente que se muerde la cola.” (35)

No obstante al volver encarnar olvidamos nuestra vida anterior. De repente, tenemos algunos chispazos conscientes que llamamos instinto, corazonada, presentimiento.

Según esta teoría del revivir constante, la muerte no es ya tan terrible, pues el hombre no se perderá en el infinito.

“Su muerte sería más terrible que la muerte fisiológica, pues que en ésta aún nos queda la esperanza, la fe en una super-

---

(33).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *El Diamante de la Inquietud*, pág. 275.

(34).—Opus cit., pág. 286.

(35).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. *Misteriosos*. *La Serpiente que se muerde la Cola*, pág. 395.

vivencia que nos permita en otros planos de la Eterna Realidad, encontrar a los que amamos.” (36)

Pero es en *Mencía*, una de las mejores novelas de Amado Nervo, donde en forma magistral desarrolla esta tesis.

Supone el autor que el Rey X de un país X (quizá España) que vive en el siglo XX, una mañana despierta en pleno siglo XVI, convertido en un modesto platero llamado Lope de Figueroa. Piensa que su vida en nuestro siglo es un sueño, una quimera, que los automóviles y aviones son aparatos fantásticos creados por su imaginación. Experimenta la sensación de “flotar entre dos vidas” (37), está seguro de ser Lope de Figueroa aunque “dentro de él mismo se escuchaban también los rumores de todas las épocas, que en él gritaban la voz de los que se habían callado para siempre, que era como una continuación viva de los muertos; que siempre había vivido, que viviría siempre, juntando en su existencia los hilos de muchas existencias invisibles, de ayer, de hoy, de mañana”. (38)

El amor que *Mencía* le inspiraba venía también desde una eternidad insondable y sin duda se repetiría a través de miles de años.

Según la doctrina teosófica el universo está dividido en siete planos, los cuales tiene que recorrer el hombre siete veces, en vidas sucesivas, para llegar a la perfección.

De ahí la admiración que Nervo siente por el número siete.

El y Ana María, la protagonista de *El Diamante*... se habían visto “siete veces amigo, el número por excelencia, el que no produce, ni es producido, el rey de los impares, gratos a los dioses.” (39)

Mas a pesar del fervor teosófico de nuestro novelista, las ideas cristianas, las frases, las alusiones, los nombres se le escapan inconscientemente.

Esta presencia cristiana se manifiesta en dos formas: una en contra y otra en pro.

---

(36).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Amnesia, pág. 353.

(37).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *Mencía*, pág. 325.

(38).—Opus cit., pág. 341.

(39).—Nervo A.—O. Completas. *El Diamante de la Inquietud*, pág. 277.

En su novela *Pascual Aguilera*, ya apuntaba Nervo su dardo contra la doctrina de Cristo. Doña Francisca es a mi modo de ver un símbolo del catolicismo mal entendido que se basa más en actitudes y fórmulas que en la esencia de la doctrina misma; beata, corta de inteligencia, vacía, inculta, despegada del mundo real, refugiada en sus oraciones y prácticas piadosas, pero que no vacila al entregar su honra a su propio hijastro. En esta misma obra Nervo expone una idea destructora. Pues no sólo ridiculiza a la santurróna de Doña Pancha, sino que ni siquiera le concede, el que practique el bien por convencimiento, sino que afirma que todos esos cristianos que derraman bondad y comprensión y se distinguen por su espíritu de sacrificio, lo hacen por la íntima satisfacción de considerarse buenos, es decir que son inocente y santamente vanidosos.

En *El Donador de Almas*, aparece Doña Corpus, la vieja criada del médico, que también como Doña Pancha es poco lista, boba y practicante furiosa de las teorías cristianas.

Sor Teresa misma es una monja de poco valor humano que ingresa al convento porque lleva “la recomendación de un padre de moda”. (40)

Estas tres mujeres, pues, ridiculizan a los católicos ya que incluso son personas de poca calidad humana.

También en *Pascual Aguilera* y *El Donador*... aparecen dos sacerdotes, representantes de Cristo en la tierra, que son prototipo de tontería, que no tienen la capacidad para penetrar en las almas de sus feligreses y creen poder solucionar gravísimos problemas a base de Misas y Ave Marías.

La crítica en contra del cristianismo se manifiesta además, en frases sueltas, que se encuentran a lo largo de su obra.

“Dios (tal vez celoso de aquella alma porque ya no es toda suya) le conferirá el poder de hacer sufrir.” (41)

El pecado de la infidelidad no debe ser tan grave, “cuando el Salvador, mostró una indulgencia tal con la mujer adúltera”. (42)

---

(40).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *El Donador de Almas*, pág. 207.

(41).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *El Diablo Desinteresado*, pág. 300.

(42).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *Una Mentira*, pág. 313.

El Diablo mismo “busca a Dios por medio de la caridad”.  
(43)

Pero a pesar de todo, el espíritu cristiano con hondas raíces en el alma de nuestro artista se manifiesta constantemente.

Por ejemplo menciona títulos de libros: en *Amnesia* alude a *El Cantar de los Cantares*; una larga lista de textos teológicos aparece en *El Bachiller*: la *Summa* de Santo Tomás, *Las Confesiones de San Agustín*, *La Imitación de Cristo*; y ni qué decir de las obras que se encuentran en el modesto taller de Lope de Figueroa, el protagonista de *Mencia*; *Libro Espiritual del Santísimo Sacramento de la Eucaristía*, etc.

Los nombres de los santos como Santa Juana Francisca Fremist y Chantal o de los arcángeles, San Gabriel, San Rafael, también tienen cabida en *El Diamante de la Inquietud* y *El Donador de Almas*, respectivamente.

Frases y símiles de origen cristiano también aparecen como testimonio de la catolicidad de Amado Nervo:

“el bíblico idilio de Ruth y Booz.” (44)

“Diré lo que dijo Dios al mar, en el Libro de Job, “Aquí llegarás, de aquí no pasarás, y aquí estrellarás el orgullo de tus olas”. (45)

“En tanto nuestros mandatarios nos venden como Judas al Redentor, por treinta dineros.” (46)

Y así, poco a poco la doctrina de Cristo, el signo interior (como lo confiesa el mismo Nervo en su cuento de este nombre) se va abriendo paso entre la bruma que envuelve el alma del poeta, hasta llevarlo a exclamar en *Los que no Quieren Creer que son Amados*:

“Me río yo, por ejemplo, de los ateos que justifican su incredulidad con la falta de “pruebas positivas”, y cuando tienen una, piensan que fue alucinación colectiva.” (47)

---

(43).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diablo Desinteresado, pág. 309.

(44).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Pascual Aguilera, pág. 179.

(45).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Otros Cuentos. Un Superhombre, pág. 423.

(46).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. de Juventud. Lógica de los Hechos, pág. 65.

(47).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. Misteriosos. Los que no Quieren Creer que son Amados, pág. 413.

En otro cuento titulado *Dos Vidas*, escrito probablemente en la época de la primera Guerra Mundial, me doy cuenta que el cristianismo ha ganado ya la batalla, en el espíritu de Nervo; ya que uno de sus protagonistas, Guillermo, individuo egoísta y convenenciero, descubre que la verdadera felicidad, consiste en hacer el bien a los demás, en ser caritativo, sin tomar en cuenta nuestra propia persona.

La muerte de Ana no logra como él mismo escribe en *La Amada Inmóvil* “arrancarle la fe en Cristo”. (48)

Finalmente en *Un Superhombre* contrapone las doctrinas de Nietzche a las de Cristo y sale triunfante Este.

“Nietzche dijo “Vivir peligrosamente”, pero Jesús nos había enseñado, además, a vivir dolorosamente”, sólo así se puede obtener la felicidad. (49)

La lucha ha terminado, Cristo ha ganado la guerra, ya que el 24 de mayo de 1919, en el Hotel Plaza de Montevideo, Nervo muere con un crucifijo entre las manos, mudo testigo de la victoria interior.

---

(48).—Nervo A.—O. Completas. T. II. *La Amada Inmóvil*, pág. 1122.

(49).—Nervo A.—O. Completas. T. II. *Otros Cuentos. Un Superhombre*, pág. 423.

ÓTROS TEMAS

Diversos son los temas que trató Nervo, en sus novelas y cuentos.

El más importante fue naturalmente el problema religioso, resuelto ya en el capítulo anterior. Pero junto a éste brillaron también con luz propia, otros, aunque de menor envergadura, pero de valor comprobado: el alma, la muerte, el dolor y el amor.

El tema del alma estaba íntimamente relacionado con la idea de Dios.

Nuestro autor concebía el alma como un objeto tangible, como un ser que ocupaba un lugar en el espacio. Es decir la catalogaba como algo material.

Esta concepción tenía su origen en el Teosofismo y había entrado al entendimiento del autor por la puerta de la superstición, a la que sabemos era tan afecto.

Los teósofos consideraban, que efectivamente, el hombre poseía un alma que estaba formada a base de materia-espíritu.

“Esa alma que sin duda aleteaba silenciosamente por los ámbitos de la pieza” (1) había dicho Nervo en *El Donador de Almas* para corroborar esta idea; y la había reafirmado en *El Diamante de la Inquietud* al relatar cómo el esposo de Ana María, al momento de morir, tenía la absoluta seguridad que su espíritu iba a seguir apegado a las cosas mundanas. Por eso le pedía que se recluyera en un convento, para que desde allí lo siguiera amando.

En su novela *El Donador de Almas* expuso Nervo algunas definiciones sobre dicho ente.

“Un alma es una entidad espiritual; substantiva, indivisa, consciente e inmortal” (2) para después añadir una idea

---

(1).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *El Donador de Almas*, pág. 200.

completamente materialista “O la resultante de las fuerzas que actúan en nuestro organismo, como tú quieras”. (2)

En el mismo *Donador*... admitía, pues, que el alma era espiritual e inmortal, pero con una inmortalidad sui géneris, apoyada desde luego, en la doctrina teosófica.

Aceptaba que la vida del alma era independiente de la del cuerpo y que no dependía de aquél, “mas que para sus funciones vitales” (2). Por eso cuando sobrevenía la muerte, el alma continuaba viva, vagando por el espacio lista para encarnar en otro cuerpo. Vivía así múltiples vidas en múltiples planetas.

En la misma obra, Nervo también afirmaba que el alma era individual, pero en *Amnesia* novela posterior a aquélla había cambiado ya de opinión. “El alma es una cosa compleja: su unidad no existe sino con relación al individuo, que se reconoce en lo que él llama su yo. Pero el dominio psíquico se compone de una multitud de pequeñas almas, cuya masa es divisible, y en la cual se manifiesta a veces cierto desorden”. (3)

En su confusión, su subconciente le traicionaba hasta llegar a afirmar que los ángeles, seres cuya existencia está basada en el cristianismo, no eran más que almas perdidas, deseosas de encarnar.

También, es preciso hacer notar, que para Nervo todos los seres de la creación tenían alma y que identifica a ésta muchas veces con el espíritu.

Por la exposición anterior se deduce que el tema del alma es uno de los más confusos e incongruentes de los tratados por dicho autor.

Según los teósofos, Nervo entre ellos, sostenían que la individualidad del alma se apoyaba en la existencia del yo.

“¡Oh mísero apego al yo, cadena que nos ligas con tantos eslabones al mundo de la ilusión!” (4)

Según Nervo, la personalidad humana se forma a base de múltiples yoes, que se van manifestando en los diversos actos

---

(2).—Opus cit., pág. 201.

(3).—Nervo A.—Obras Completas. T. I. *Amnesia*, pág. 348.

(4).—Nervo A.—Obras Completas. T. I. *Otros Cuentos*. El Castillo de lo Inconsciente, pág. 425.

de nuestra vida. Así explicaba en *Amnesia*, por ejemplo, el cambio de personalidad de Luisa y en *Una Mentira* el diálogo interior de Fernando.

En su estilo sugerente y atractivo, tergiversaba nuestro autor hasta los más claros pensamientos.

El destino, tenía cabida a su vez, en las obras que analizo.

El Teosofismo combatía el libre albedrío, sustentaba la tesis de la predestinación. Nuestro escritor creía en el destino y lo proclamaba a través de sus obras.

En *El Diamante de la Inquietud*, no vacilaba en someter a la protagonista a las cadenas del destino. “Nadie. . . nada, óigalo usted bien, podrá detenerme; ni siquiera mi voluntad, porque hay otra voluntad más fuerte que ella, que la ha hecho su esclava”. (5)

A su vez, por medio de frases hechas pregonaba esta creencia.

“Y después ¡lo que el destino mandase!” (6)

“Además; no me empujaba a ella mi destino?” (7)

Pero al final de su vida la fe en Cristo le hizo cambiar de idea.

“Dios no sería capaz de condenar a un alma que no se hubiese antes condenado a sí misma.” (8)

La muerte, fuente de inspiración, para la mayoría de los artistas, fue cantada también por el poeta nayarita.

En su niñez y primera juventud, la muerte le horrorizaba, el misterio del “más allá” le infundía pavor.

La concepción cristiana de la otra vida fue causa determinante para la formación de ese sentimiento de horror.

---

(5).—Nervo A.—Obras Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 278.

(6).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Una Mentira, pág. 314.

(7).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 276.

(8).—Nervo A.—O. Completas. T. II. Pensando, pág. 959.

La idea del infierno, el castigo eterno, para todos los que no cumplen las leyes de Cristo, inspiró esas páginas de *El Bachiller*, en que Felipe, la figura central (personificación estilizada del Nervo del Seminario), se refugia en un claustro para asegurarse un lugar en la gloria.

Ese mismo temor vibraba en el cuento de la colección *Almas que Pasan*, titulado, precisamente, *El Miedo a la Muerte*, en que nuestro autor confesaba llanamente su debilidad. “En el colegio donde anualmente los padres jesuitas nos daban algunos días de ejercicios espirituales, mi pavor, durante los frecuentes sermones sobre el “fin del hombre”, llegó a lo inefable de la pena. Salía yo de esas pláticas macabras, (en las cuales con un no envidiable lujo de detalles, se nos pintaban las escenas de la última enfermedad, del último trance, de la desintegración de nuestro cuerpo), salía yo, digo, presa del pánico, y mis noches eran tormentosas hasta el martirio”. (9)

Y añadía, para disculpar su temor, que ese miedo, no sólo él lo experimentaba, sino que era común a todos los mortales, aun a aquellos que habían recibido distinciones en la vida, hasta los mismos reyes como Felipe III de España, Isabel de Inglaterra y Carlos IX de Francia, entre otros, traslucían el mismo sentimiento.

Pero Nervo, el enemigo de la muerte, influido quizá de la corriente romántica, era un partidario del suicidio.

Varios héroes literarios, de sus primeras producciones, como el bachiller, el protagonista de *El Miedo a la Muerte*, Esmeralda, usaron la puerta falsa, para solucionar sus conflictos.

Con el correr del tiempo, el miedo a la muerte fue atenuándose. Sobre todo después de la muerte de su madre, nuevas teorías, más consoladoras, contribuyeron a este cambio.

El panteísmo, uno de los puntales de la doctrina teosófica, ayudó a esta trasmutación.

“El que muere entra simplemente dentro de nosotros. Mientras vivía era algo exterior que obraba sobre nuestros sentidos. La muerte le ha dado, le ha devuelto mejor dicho, la identidad

---

(9).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Almas que Pasan. El Miedo a la Muerte, pág. 237.

espiritual con nuestro Yo. Nada, pues, nos acerca tanto a los seres como el morir.” (10)

Es decir, los muertos no se pierden en un mundo distinto, se mueven simplemente en otro plano “inaccesible” para nosotros; nuestro pensamiento puede atraerlos a nuestro lado.

Aquéllos que han pasado el umbral de la vida, no se esfuman, se quedan junto a nosotros, y en las noches oscuras vuelven a encarnar.

“¡Los muertos se empeñan en seguir viviendo con nosotros! Hay algunos que se quedan... (11) ... la noche es su dominio. ¡Como que van adquiriendo corporeidad en las tinieblas!” (12)

La muerte, es “la libertadora absoluta” (13), nos funde con la divinidad y gracias a ella pervivimos en cada ser de la creación. (14)

Al morir nada perdemos, porque nada nos ha pertenecido, porque Dios es todo y todo es Dios. Por eso “en cualquier accidente que te acaezca no digas nunca “He perdido tal o cual objeto”, di más bien “Lo he devuelto”. ¿Acaba de morir tu hijo? Fue devuelto”. (15)

Por lo tanto, la muerte, no existe, los muertos no se desintegran, porque no mueren, sólo se van antes.

La desaparición de Ana logró de un solo golpe el cambio radical del concepto que tenía Nervo acerca de la muerte. Entonces sí llegó a desearla, y a partir de ese momento, fue su devoto enamorado. “La muerte me inspira cariño” confesaba en *Las Ideas de Tello Téllez*. (16)

Poco a poco el alma del poeta se ha ido quietando y conformando con la idea de morir. Identifica entonces a la muerte con el sueño; y a éste lo considera como “el juguete por excelencia... el regalo mejor que nos ha hecho la naturaleza”. (17)

---

(10).—Nervo A.—O. Completas. T. II. Pensando, pág. 956.

(11).—Nervo A.—O. Completas. El Diamante de la Inquietud, pág. 286.

(12).—Opus cit., pág. 291.

(13).—Nervo A.—O. Completas. T. II. Plenitud, pág. 1056.

(14).—La teoría de la reencarnación ya se explicó en el capítulo anterior.

(15).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Amnesia, pág. 355.

(16).—Nervo A.—O. Completas. T. II. Las Ideas de Tello Téllez, pág. 997.

(17).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 291.

De esta manera el horror que le inspiraba la muerte ha desaparecido, la tranquilidad ha invadido su alma hasta hacerlo decir “me he imaginado la muerte como un sueño delicioso en invierno, un sueño muy largo, en un lecho muy blanco, durante un invierno sin fin al lado de los seres que amé...” (18)

En su cuento *La Muertecita* había ya deslizado la misma idea. A través de sus líneas, con un dejo de poesía, de tristeza, el amor a la muerte se había infiltrado inconscientemente.

Una vez más, la fe en Cristo, aunada ahora a la serenidad que le ha dado la experiencia, le ha salvado, el dolor de la vida lo ha purificado y lo ha conducido hasta el umbral de la felicidad.

El dolor fue otra columna que ayudó a sostener el edificio literario del escritor nayarita.

El dolor nos individualiza, nos ennoblece, nos hace más humanos, temple nuestra alma y perfila nuestro carácter.

“He sufrido claro, pero sin los dolores ¿valdría la pena vivir?” (19)

Influenciado por la concepción panteísta, que profesaba, Nervo, el poeta del dolor, afirmaba, para dar más validez a su teoría, que los sufrimientos, eran regalo de Dios.

Por lo tanto, la muerte de Ana que le causó un dolor tan profundo, tan enorme, lo purificó.

El dolor, desde el punto de vista cristiano, según Nervo, es perfecto, “Los cristianos hacían bien en considerar el dolor como la predestinación más alta”. (20)

Cristo es nuestro modelo, para alcanzar la bienaventuranza, debemos tomar nuestra cruz y seguirle, y la felicidad iluminará nuestro camino.

Amado Nervo nunca fue un escritor patriótico.

---

(18).—Opus cit., pág. 289.

(19).—Opus cit., pág. 275.

(20).—Nervo A.—O. Completas, T. I. El Sexto Sentido, pág. 368.

En sus *Cuentos de Juventud* encontré uno: *La Gloria por un Mendrugo* que toca este asunto. Está saturado de pesimismo. El único personaje es un soldado que obtuvo victorias formidables, que realizó actos heroicos como ningún otro, y que sin embargo, solamente fue premiado con una insignia, una cruz de plata que nunca le sirvió para nada, pues al transcurrir el tiempo, su fama se esfumó, nadie le conocía, ninguno le prestaba ayuda y murió desesperado, al ver que su sacrificio por la Patria había sido estéril.

Esta misma idea aparece en *Una Esperanza*. Luis, joven soldado liberal, preso entre las garras de los contrarios, se aferra a la vida que le ofrece en esa época todos los goces, y se niega a morir por la Patria, porque no la considera digna de su sacrificio.

“Iba a morir así: fuerte, joven, rico, amado... ¡Y todo por qué! Por una abstracta idea de Patria y de Partido... ¡Y qué cosa era la Patria? Algo muy impreciso, muy vago para él... ¡La Patria! ¡Morir por la Patria! —pensaba— Pero es que ésta en su augusta y divina conciencia, no sabrá siquiera que he muerto por ella.” (21)

Sin embargo, para contrarrestar esta corriente, en *Una Marsellesa* brilla el amor al terruño y se respira un aire de nostalgia motivado por la lejanía del suelo patrio.

Nervo pues, no era un antipatriota, simplemente la Patria no le interesaba desde el punto de vista artístico. La amaba como buen hijo suyo, le preocupaban sus problemas, aunque a él personalmente no le afectaban y deseaba verla fuerte, próspera, colocada al lado de los países más importantes del mundo.

El tema indigenista, tan en boga hoy en día, tampoco le atrajo, pues tiene un sólo cuento *La Yaqui Hermosa*, agrupado en la colección *Cuentos Misteriosos*, en que alude brevísimamente a este asunto. Habla con entusiasmo de los yaquis, con lo que responde al espíritu de su época, pues por aquel entonces, esta tribu indígena era combatida por las fuerzas porfiristas y posiblemente su heroísmo, su actitud, causaban curiosidad a la gente. El fata-

---

(21).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Almas que Pasan. Una Esperanza, página 254.

lismo con que aceptaba su suerte debe haber provocado la simpatía de muchas personas.

El amor, ese inefable sentimiento que ha regido el destino del universo, ocupó en las novelas y cuentos del escritor nacido en Nayarit, uno de los sitios de más trascendencia.

“Siempre que haya un hueco en tu vida llénalo de amor; . . . ¿Qué índole de amor? No importa, todo amor está lleno de excelencia y de nobleza.” (22)

Recordemos, que ya en otro capítulo indiqué que el lazo que unía a Nervo con Dios era precisamente el amor.

“Amor rey, el amor con que soñó el Nazareno; el amor que como piedra preciosa, encerró en un precepto: “Este es el mandamiento que os doy: que os améis los unos a los otros.” (23)

Pero en su obra tuvo cabida también el amor humano, y ése será el motivo de este análisis.

La mayor parte de sus novelas y cuentos giraban alrededor de este sentimiento maravilloso. “El Rey de los Reyes del Mundo” (24) lo llamaba Nervo.

El amor era el astro esplendoroso que guiaba los pasos de Fernando y Blanca, de Ana María, de Alda y Rafael, de Luisa, de Lía, de Carlos, de Doña Sol y de tantos héroes y heroínas que desfilaron por las obras que estoy estudiando.

Para nuestro escritor que había amado tanto (Antonia, Ana Luisa Cecilia, Margarita, Carmen); el amor era sujeción, delicia, felicidad sin límites, fuerza creadora, descubridor de talentos.

Así lo hacía ver en su novela *El Diablo Desinteresado*: el amor descubrió en Cipriano un gran pintor y transformó su monótona vida en un paraíso.

El amor es un talismán, un sexto sentido que nos descubre todos los secretos de la vida, de la naturaleza, del arte. Nos hace más comprensivos, nos acerca más a nuestros semejantes, pues el

---

(22).—Nervo A.—O. Completas. T. II. Plenitud, pág. 1037.

(23).—Nervo A.—O. Completas. T. II. Los Balcones, pág. 1104.

(24).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 299.

cariño disimula todos los defectos y nos da fuerza para realizar sacrificios sobrehumanos.

En *Los Dos Claveles*, Nervo nos relata un amor juvenil y nos hace ver como Antonia de apenas floridos diecisiete años, ya sabe que amar implica sacrificio.

El amor, “la primera aparición suprema de la existencia” (25) nos da alas, nos induce a ser buenos. Todo lo transforma y lo vuelve bello y agradable.

“El amor, señorita, es el sol que calienta, alegra y embellece las almas; aunque el exterior sea inhóspito.” (26)

Precisamente los protagonistas de *Cuentos de Invierno* son dos mendigos, la vida les ha negado todo, sin embargo ellos se aman y eso les basta para sentirse felices y completos a pesar de su desgracia.

El cariño es un sentimiento avasallador que todo lo ilumina, hasta los grandes dolores, con “él” nos son más leves.

“Amor, sí, el sentimiento que todo lo anima, que todo lo alumbra, que todo lo aroma” (27) exclama Carlos, el personaje de *Un Mendigo de Amor*. Era rico, tenía fama y gloria, pero le faltaba lo más esencial: un cariño verdadero.

El amor auténtico, debe ser “Un amor loco, desapoderado, delirante” (28) sostiene nuestro autor en *El Diamante de la Inquietud*.

El amor resplandece por sí mismo, nadie puede mancharlo, “porque nadie puede ensuciar un rayo de sol”. (29)

“Estar enamorado” es quizá lo más vulgar, lo más común, pero lo más auténticamente maravilloso, aunque nuestro amor sea desdichado.

“Amar —afirma Víctor Hugo— es tener en la mano un hilo para todos los dédalos.” (30)

(25).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diablo Desinteresado, pág. 299.

(26).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. de Juventud. Cuentos de Invierno, pág. 86.

(27).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 285.

(28).—Opus cit., pág. 285.

(29).—Nervo A.—O. Completas. T. II. Pensando, pág. 962.

(30).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diablo Desinteresado, pág. 299.

La capacidad amatoria del ser humano es enorme. Cada cariño tiene un sitio particular en nuestro corazón. Cada amor es el primero en su género porque a cada ser lo amamos de un modo diferente y con un renovado entusiasmo.

Mas hay de aquél que ama y no es correspondido, es un verdadero condenado que está sujeto al más terrible de los tormentos.

Pero con todo, afirma nuestro poeta, "No es por ventura una gran alegría, una dolorosa alegría (31) . . .el amor en sí es una plenitud". (32)

Impera pues, en las novelas y cuentos de Nervo el amor, como ya dije, pero visto y sentido desde el punto de vista romántico.

El Romanticismo tuvo en México una muerte muy lenta, y eso explica que Amado Nervo, un artista de finales del siglo XIX, conserve no sólo en su juventud, sino aún en su madurez, la concepción romántica del sentimiento amoroso.

En otro capítulo analizaré los rasgos de esa tendencia que presenta la parte de su obra que estudio en esta tesis. Pertenecen todas ellas a diferentes épocas de la vida del autor, y sin embargo, el concepto romántico del sentimiento amoroso sigue firme en el corazón del novelista.

Para los personajes de las novelas y cuentos de Nervo, era el amor lo más esencial en sus vidas, para ellos no existían otros intereses, simplemente el no ser queridos o el verse separados de sus amantes, era suficiente para que su mundo se desplomase y recurrieran muchas veces al suicidio.

Tal cosa sucede con Esmeralda, la hija del payaso Diablo-tín. Se enamora de un joven rico y aristócrata que la ama también, pero que impelido por su situación social, se casa con una mujer de su misma categoría. Esmeralda es una criatura encantadora, joven, bella, admirada, famosa; pero su fracaso en el amor le hace perder todo interés en la vida y la empuja al suicidio.

---

(31).—Idem.

(32).—Nervo A.—O. Completas. T. II. Pensando, pág. 971.

Fernando, el héroe de *Una Mentira*, tiene la sospecha de que su mujer le es infiel; por ello abandona su carrera diplomática, a sus amigos y se recluye en un pueblecillo ignorado, donde esconde su pena.

Al personaje que aparece en *El Sexto Sentido* le practican una operación cerebral, con la cual adquiere la facultad de poder ver el futuro. Pero todo lo que vislumbra pierde importancia, cuando descubre en el porvenir un cariño que le está reservado. A partir de ese momento, no vive más que para el encuentro de ese amor.

En *La Novia de Corinto* nos refiere Nervo una historia singular. En ella reafirma la importancia del amor en la vida de las personas. La joven de la anécdota había muerto sin haber amado, por ello volvió a la vida, tres días únicamente, para saborear el néctar de dioses. “Inclinémonos ante el arcano, ante lo incomprendible de una vida de doncella que no se sentía completa más allá de la tumba.

“Pensemos con cierta íntima ternura en esa virgen que vino de las riberas astrales a buscar a un hombre elegido y a cambiar con él el anillo de bodas.” (33)

Como puede verse fácilmente el amor es el imán que gobierna la vida de cada uno de los personajes.

Considerar al sentimiento amoroso como el único y supremo bien al que pueden aspirar las almas, es una tendencia romántica.

El Romanticismo gusta de poner obstáculos entre los seres que se aman. Los idilios siempre se ven frustrados por alguna calamidad que se abate sobre los amantes. Este tipo de amor es el que encuentro en algunas de las obras aquí estudiadas.

Rafael no debe ni puede amar a Alda porque ella es un espíritu puro que vaga por los cielos y no le está permitido amar.

“Alda, tú eres mi Dios, tú eres mi todo. . . ¡ámame!  
—¡Imposible!” (34)

---

(33).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. Misteriosos. La Novia de Corinto, pág. 377.

(34).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Donador de Almas, pág. 206.

En *El Diamante de la Inquietud*, el autor se enamora de Ana María, pero ella no puede corresponderle porque no es libre, está prisionera de la promesa que hizo a un muerto.

Lía ama a Carlos y éste le corresponde, todo marcha bien hasta que Raquel se interpone y cambia el curso de los acontecimientos.

Antonia y el autor (*Los Dos Claveles*) viven un fugaz romance, que la ausencia de él condena a muerte.

Relacionada con el amor imposible, característica neta del Romanticismo, surge la teoría personalísima de nuestro autor: la inquietud.

El amor se extingue cuando poseemos el objeto amado. Por eso debemos convertirlo en estrella, en imposible, para desearlo siempre y que nuestro interés nunca disminuya.

“El más genuino amor, ¡que es en suma, el que tiene miedo de perder al bien amado!” (35)

La inquietud, la angustia, el temor, nos mantienen alertas e impiden que cometamos errores fatales. La tranquilidad engendra monotonía. La costumbre nos venda los ojos.

“Ser inmortales, pero temer a cada paso no serlo: he aquí la suprema felicidad, en el marco de la suprema inquietud... Amar a una mujer como yo a Ana María, pero temiendo perderla, he aquí la voluptuosidad por excelencia.” (36)

El verdadero amor nace de la angustia “¿Por ventura el amor no es de tal índole, que sólo puede germinar, crecer, vivir, entre el miedo, la angustia, lo imprevisto?” (37)

“La angustia es el tabor de los espíritus.” (38)

Cada caricia, cada palabra, cada gesto que nos regala la persona amada, debemos pensar que es el último, sólo así amaremos plenamente.

---

(35).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *El Diamante de la Inquietud*, pág. 285.

(36).—Opus cit., pág. 288.

(37).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *El Sexto Sentido*, pág. 370.

(38).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *El Donador de Almas*, pág. 208.

“Cada beso que robaba a aquella boca, tenía el sabor intenso, la voluptuosidad infinita del último beso.” (39)

Así pues, la teoría de Nervo sobre el amor puede resumirse en el siguiente pensamiento: “estar enamorado es navegar por los mares de la inquietud”. (40)

Muchas de sus obras corroboran su teoría:

El cariño que siente Fernando por Blanca (*Una Mentira*) se intensifica cuando cree que la ha perdido, que le es infiel. Ella por su parte descubre que lo adora cuando él la abandona.

El personaje masculino de *Amnesia* llega a idolatrar a Luisa, que sufre la pérdida de la memoria, porque a cada momento puede recuperarse y dejar de amarlo.

El Dr. Antiga ama intensamente a Alda (*El Donador de Almas*), mientras ella no puede corresponderle. Cuando la conquista, su pasión se extingue. En el momento que vuelve a perderla, su amor renace.

Los celos y la ausencia ayudan a la inquietud a mantener viva la llama del amor.

“Los celos son el mejor indicio de fidelidad.” (41)

“La ausencia es un ingrediente que devuelve al amor el gusto que la costumbre le hizo perder.” (42)

Al lado de esta visión romántica del amor, aparece otra de tipo naturalista.

Nervo define al amor, en este caso como “una simple función natural más o menos idealizada por el arte y la poesía”. (43)

“La pasión es como una cascada” (44), impetuosa, salvaje, a la que no se puede poner freno.

Este concepto del amor se desarrolla plenamente en *Pascual Aguilera*, una de las primeras producciones literarias de Nervo.

---

(39).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 281.

(40).—Idem.

(41).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Una Mentira, pág. 312.

(42).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 288.

(43).—Cáceres Aurora.—Prólogo a La Rosa Muerta, pág. V.

(44).—Nervo A.—O. Completas. T. II, pág. 1028.

La pasión sexual inunda las páginas de esta obra. El héroe es un sujeto que valúa a la mujer a través de su deseo, un enfermo que vive para satisfacer su instinto de “macho”. Nadie le detiene, nada respeta, destruye las barreras que se ponen a su paso.

La influencia del Teosofismo, como ya lo advertí, en el capítulo anterior, fue decisiva en la producción literaria de Nervo; sobre todo en sus dos aspectos fundamentales: el panteísmo y la reencarnación.

El amor queda saturado también de estas ideas.

“Debemos pues, amarnos a nosotros mismos con toda nuestra alma. . . pero amar de la propia suerte a los demás, ya que el yo de cada uno de ellos es el propio yo nuestro, bajo las engañosas apariencias de personalidades distintas.” (45)

Corroborra esta idea en varias obras.

En *El Donador de Almas* por ejemplo, se logra la fusión más completa de los amantes, ya que dos almas ocupan el mismo cuerpo.

“Has realizado el maridaje más perfecto. Posees a tu amada en ti mismo. . . El connubio que hay en tu cerebro es inapreciable, te convierte en un dios.” (46)

Mas la identificación de un ser con otro a través del amor se lleva a cabo siempre, pues aunque los espíritus moren en cuerpos distintos, la materia de que están formados es la misma.

“Eramos uno del otro con toda la mansa plenitud de dos arroyos que se juntan en un río, y caminan después copiando el propio paisaje.” (47)

Al amar a otro, nos amamos en verdad a nosotros mismos.

“El hombre en realidad al amar a una mujer, no ama en ella más que lo que él le da de ilusión y de belleza. . . Se ama pues a sí mismo.” (48)

---

(45).—Opus cit., pág. 960.

(46).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *El Donador de Almas*, pág. 219.

(47).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *El Diamante de la Inquietud*, pág. 280.

(48).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *El Donador de Almas*, pág. 211.

*Mencía* o *Un Sueño* es la novela en el que el asunto de la reencarnación, relacionado esta vez con el problema amoroso, está mejor planteado.

Lope de Figueroa, platero en el siglo XVI y rey de un país europeo en el siglo XX, se enamora en su primera existencia de Mencía, pero está seguro que en el correr de los tiempos y a través de las reencarnaciones, volverá a encontrarse con ella, y a amarla como en la primera vida hasta la desintegración de los mundos.

“Era el alma (Mencía) cuyo vuelo debía periódicamente en los tiempos cruzarse con el suyo, cuya órbita debía con la suya tener forzosamente intersecciones.” (49)

Unido al tema del amor está el del matrimonio, que es la consumación de aquél.

“Si el amor es un arte. . . el arte es una larga paciencia. La obra por excelencia es el matrimonio, la de más delicadeza y fina táctica.” (50)

Ante la idea del matrimonio Nervo adopta dos posturas, por un lado se muestra partidario de él, por otro lo critica y se declara su enemigo.

A través de *El Diamante de la Inquietud* y de *Una Mentira* Nervo se muestra reacio a la unión matrimonial.

“¿Hay acaso matrimonio que no sea una tontería?” (51) exclama convencido. (Recordemos que en la vida real nunca llegó a casarse). Opina además en estas obras que el matrimonio es una quimera, propicia la separación de los amantes y en lugar de unirlos más, cada uno marcha por su camino sin tomar en cuenta al otro.

Y es que el matrimonio da seguridad y recordemos que Nervo es partidario de la inquietud y del temor.

Sin embargo en *Amnesia* y en *El Donador* . . . nos descubre su secreto: sí es partidario de el matrimonio, pero no sólo de la unión de los cuerpos, sino de las almas.

---

(49).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Mencía, pág. 341.

(50).—Nervo A.—O. Completas. T. II, pág. 976.

(51).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 279.

“¿No es también el matrimonio la unión de dos almas?”  
(52)

Por lo tanto, el amor en cualquiera de sus formas debe ser la luz imperecedera que alumbre eternamente nuestro camino.

---

(52).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Amnesia, pág. 350.

VARIANTES LITERARIAS

✓

Todo escritor produce su obra de acuerdo con las normas que le van imponiendo las escuelas literarias que aparecen en su época. Sigue pues, los lineamientos que le indican sus aficiones y el ambiente que le rodea.

Amado Nervo escritor de finales del siglo pasado considerado por la mayoría como exclusivamente modernista, es sin embargo profundamente romántico, sobre todo en sus *Cuentos de Juventud*, aunque en el resto de su obra la influencia es menor, pero persistente. E incluso se muestra naturalista en algunas de sus páginas.

Y es que hay que tomar en cuenta que es imposible aprisionar al artista dentro de una fría clasificación, tanto más que las tendencias literarias, en realidad, no tienen límites, ni barreras, sino que forman una unidad indestructible. Están encadenadas entre sí.

De ahí que en el presente capítulo me proponga, sacar a la luz todos aquellos rasgos, románticos, naturalistas y modernistas, que poseen las novelas y los cuentos de nuestro escritor.

### ROMANTICISMO

El movimiento romántico tuvo en México una gran aceptación. Sus preceptos de libertad, rebelión, se avinieron perfectamente con el carácter de los habitantes. El ambiente histórico, el anhelo de independencia, el predominio del yo, el deseo de encontrar un camino propio, fueron elementos decisivos que ayudaron a madurar los ideales románticos.

El romanticismo tuvo mucho éxito en México porque se infiltró en el ánimo de las gentes ya que expresaba a la perfección los anhelos de cada uno.

De hecho abarcó todo el siglo XIX, pues, aunque algunos artistas queden catalogados bajo otras banderas, a veces encontraremos en sus obras características románticas, (como en el caso de Nervo).

Uno de los puntos claves del Romanticismo es el culto al yo (base de la individualidad según Nervo como ya vimos). Pues bien, Amado Nervo cumple matemáticamente este precepto. El noventa y nueve por ciento de sus novelas y cuentos está escrito en primera persona, él mismo es el protagonista central de muchos de ellos y expresa siempre a través de sus páginas ideas y sentimientos personalísimos, como ordena la escuela mencionada. Su yo le ahoga y le impide muchas veces fijar su atención en motivos externos.

El predominio del sentimiento sobre la razón fue la base del Romanticismo. Este tema se avino perfectamente con el temperamento del mexicano, sentimental de por sí, por lo que se intensificó y adaptó como forma natural de expresión.

Por eso Nervo juzga al mundo, a las circunstancias, a las personas a través de su sentir.

Ya hice notar en otro capítulo, cómo uno de los matices que adquiere el amor en la obra de Nervo es precisamente el rasgo esencial de la pasión romántica; el imposible.

“Y ella no llegaba nunca; era el rayo de luna eternamente perseguido por un Manrique de catorce años.” (1)

También destacué el hecho de que fuera precisamente el sentimiento amoroso el que guiara exclusivamente los pasos de los personajes y de que no existiera otro valor capaz de opacarlo.

La tendencia al suicidio, también mencionada, es otra característica romántica, que aparece a su vez en el capítulo titulado *Otros Temas*, relacionado entonces, con la decepción amorosa. Pero ahora, hago notar que en el cuento *El Heredero*, el protagonista, Pepito, un niño de escasa edad, también se suicida, pero no por un fracaso sentimental solamente, sino por sentirse derrotado por el mundo que le rodea, porque choca con la realidad que es cruel con él. Es muy frecuente que los personajes de una obra romántica se quiten la vida al no poder dominar una situación que no les es propicia.

La soledad es otro escape al choque entre el yo y el medio ambiente. Cuando el exterior no tiene ningún atractivo, preciso

---

(1).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Bachiller, pág. 187.

es adentrarse en sí mismo y formarse un mundo ideal pleno de ilusiones e ideas gratas.

“Yo que amo el retiro, que odio el bullicio” confiesa nuestro autor en una de sus obras (2).

El movimiento romántico marca una vuelta a la naturaleza, pero a la naturaleza salvaje, desatada, libérrima, a la que el hombre no ha podido dominar.

Quería ver el mar “áspero, el salvaje, no domado, el que deshace los rompeolas y asalta las rocas con sus blancos ejércitos de espuma”. (3)

Sólo el contacto con ella nos aliviará de nuestros pesares, y nos devolverá la pureza de sentimientos porque “Ya estamos adulterados por la civilización” (4) que nos impide manifestarnos tal como somos.

La melancolía, la tristeza y el pesimismo son las notas distintivas del paisaje romántico.

Esa es la razón por la que Amado Nervo se muestre pesimista en varias obras.

“Todo en el mundo es engaño” dice desconsolado en su cuento *La Diablesa*.

Y este mismo perfume impregnado de tristeza y desolación se aspira en *Culotear una Boquilla*, *La Plegaria*, *Navidad de un Bohemio* y otros más.

Las tardes grises, las mañanas nubladas sugieren siempre a Nervo esa melancolía tan característica de la escuela romántica.

Así lo hace ver en *Tres Fases de la Naturaleza* y en *Recuerdos* donde prorrumpe en frases que revelan este sentimiento.

“¡La tarde! no te enceles, pero ella comparte contigo mi ternura y mi cariño; ella es como tú, la amada de mi alma.” (5)

Idea que había manifestado ya en *De Los Sueños*.

---

(2).—Nervo A.—O. Completas. Cuentos de Juventud. Mi Desconocida, pág. 88.

(3).—Nervo A. O. Completas. T. I. Una Mentira, pág. 317.

(4).—Opus cit., pág. 320.

(5).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Cuentos de Juventud. Recuerdos, pág. 80.

“Bendito sea el Dios clemente y poderoso que hizo la tarde, la tarde que engendra la paz, la melancolía y la dulzura.” (6)

Y añade en el mismo cuento otra descripción que corrobora la innegable presencia romántica en las obras del nayarita.

“Ante aquel cielo plomizo, aquella tarde húmeda y triste, aquel río espacioso que huía sollozando a perderse en la lejana inmensidad del océano misterioso, ante Dios, ese buen Dios que nos miraba, yo te ofrecí mi amor.” (7)

El paisaje ruinoso tan típico del Romanticismo casi nunca aparece en las obras que estudio, sólo surge a veces, de repente en alguna alusión o en pequeñas descripciones, pero no llega a adquirir personalidad ni valor, pasa casi desapercibido.

“La vista de una ruina argentada por la luna o de un sepulcro olvidado, cubría de lágrimas sus ojos.” (8)

Una capilla oscura, llena de sugerencias misteriosas atrae también su atención en el cuento *La Plegaria*.

“No olvidaré jamás aquella capilla donde reinaba casi siempre el silencio, un silencio de cripta, turbado apenas, de vez en cuando por el chisporroteo de la lamparilla de aceite, que ardía de continuo ante el tabernáculo del Divinísimo, lanzando su luz anémica y dudosa a través del globo de porcelana suspendido del techo por tres cadenas de metal dorado.” (9)

Como consecuencia, la sombra, la noche, característicamente románticas también desfilan por la obra del escritor nayarita y reafirman con su presencia una vez más la innegable influencia de esta escuela en el autor.

“La sombra cuadra con todas las desgracias y todos los horrores. En los repliegues de su manto bruno, se acurrucan las pesadillas. . . Sólo a la sombra podía yo confiar mi dolor sin límites; y cuando me plañía desesperado, ella sólo debía recoger mis sollozos en sus repliegues oscuros.” (10)

---

(6).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Cuentos de Juventud. De Los Sueños, pág. 74.

(7).—Opus cit., pág. 75.

(8).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Cuentos de Juventud. La Plegaria, pág. 140.

(9).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Cuentos de Juventud. La Plegaria, pág. 140.

(10).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Cuentos de Juventud. La Increpación, págs. 96 y 97.

“La luna viene también hoy a aumentar los encantos de la virgen naturaleza. Su luz argentada acaricia, besa todo lo que halla al paso. ¿Quién sabe? Pero ¿por qué no han de venir en esos rayos suaves los besos de los muertos amados.” (11)

El ambiente propiamente sepulcral, plagado de espíritus misteriosos que se envuelven en el sudario de las sombras tampoco tiene mucho éxito en los cuentos y novelas aquí estudiados. Solamente la acción de *La Muertecita* se desarrolla en un cementerio y en *De Los Sueños* existe una escena en que describe el cuentista el entierro de su amada.

“Después te dejé sobre la tierra, y haciendo uso de una rama aguda me puse a cavar desesperadamente una fosa.

Cuando estuvo concluida, un segundo rayo de luna fue a iluminar suavemente su recinto. Después te tomé nuevamente en mis brazos, puse mis trémulos labios sobre los tuyos, yertos ya, y te coloqué sobre aquella tumba improvisada, cubriéndote después con la tierra. ¡Ahí ibas a quedar sola, enteramente sola! ¡Y en tanto el rayo de la luna se había posado sobre la tierra de tu sepulcro como amigo cariñoso! (12)

El tema de la muerte también está estudiado ya en un capítulo anterior, sólo me falta puntualizar que a su vez es profundamente romántico.

Para el romántico la naturaleza debe participar de sus sentimientos. Si algo le produce alegría el paisaje que le rodea se torna espléndido y sonrosado, pero si sufre una pena, la naturaleza gime y solloza con él.

Esta idea aparece constantemente en las obras de Neruo. En *Una Mentira* por ejemplo, en el momento que Fernando convencido de la infidelidad de Blanca decide abandonarla, la naturaleza comparte su pena, pues la acción se desarrolla en una mañana lluviosa y gris.

Ana María y “él” (*El Diamante de la Inquietud*) presionados por la promesa empeñada al muerto, tratan de olvidar su

---

(11).—Neruo A.—O. Completas. T. I. Cuentos de Juventud. Tres Fases de la Naturaleza, pág. 79.

(12).—Neruo A.—O. Completas. T. I. Cuentos de Juventud. De Los Sueños, pág. 78.

problema y viajan por todas las ciudades más bellas del mundo, asisten a espectáculos fascinantes, pero todo les parece monótono y tedioso, nada atrae su atención porque su estado interior se lo impide, todo lo juzgan a través de su dolor.

Lo mismo ocurre en el cuento titulado *De Los Sueños*, mencionado ya, la heroína muere y su amante triste y acongojado corre mundo en busca de un consuelo que no encuentra nunca, pues todo lo que se presenta ante su vista en lugar de ayudarlo a olvidar, le recuerda la terrible pérdida que ha sufrido.

“Recuerdo que después, errante viajero recorrí muchas naciones sin detenerme, indiferente a todo, y llevando por doquiera tu memoria, mi desesperación y mi dolor... donde quiera iba melancólico y callado. ¡Siempre triste y siempre solo!” (13)

El personaje masculino de *Mi Desconocida* descubre que la joven dueña de sus pensamientos ama a otro hombre y esto es suficiente para que el bullicioso ambiente que le rodea pierda valor ante sus ojos. “En el cielo brillaban tristemente los luceros”. (14)

Sin embargo no siempre la naturaleza se contagia de tristeza, también la alegría del romántico se comunica al paisaje. Esto ocurre en *El Diablo Desinteresado*; pues en el preciso instante que Laura Constantin corresponde al amor que le ofrenda Cipriano, la ciudad de París se cubre de galas, el sol esparce sonriente su luz, se llenan las calles de alegría y los boulevares de bullicio. La ciudad entera participa de la felicidad que invade el espíritu del afortunado pintor.

Sin embargo es el cuento *Cristal Opaco* donde mejor se aprecia esta comunión con la naturaleza.

Juan habitaba con su madre en un pequeño poblado embellecido por verdes campos y azules montañas. El paisaje le parecía espléndido y maravilloso. Mas las circunstancias lo alejaron de su pueblecito, y al regresar veinte años después, el paisaje seguía idéntico pero su alma se había transformado, se había endurecido y su madre había muerto. Esa era la causa que el panorama que se ofrecía a su vista ya no le causara la grata impresión de antaño.

---

(13).—Opus cit., pág. 78.

(14).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Cuentos de Juventud. *Mi Desconocida*, pág. 91.

“Ojos cercados de azul por el insomnio, no os quejéis si en vuestro derredor todo aparece yermo y desolado: el cristal que lleváis, la tristeza, es gris opaco. Almas heladas por el desengaño, ¿qué culpa tiene la primavera cuando no ostenta para vosotras radiaciones espléndidas, frescura suave y colores de iris, si lleváis por doquiera vuestro invierno.

La naturaleza es bella cuando la juventud la mira a través de su cristal rosado; la naturaleza es triste, aparece muerta cuando el tedio la ve a través de su cristal opaco.” (15)

Por lo que atañe a los personajes, Nervo utiliza la técnica romántica de la antítesis, y que lo digan los siguientes ejemplos.

Pascual cascorvo, poco atractivo y sin valor moral; Santiago, guapo, cumplidor y honrado como pocos (*Pascual Aguilera*).

Lía fea, pero bondadosa y capaz de sacrificarse por los demás; Raquel, bella pero egoísta (*Lía y Raquel*).

Guillermo rico, previsor y poco caritativo; Antonio de buena posición también, pero más humano y comprensivo con los demás (*Dos Vidas*).

El señor Antón era alto y musculoso; su mujer, pequeña y débil. (*Caricias Feroces*).

Finalmente, el propio autor en su obra *El Donador de Almas* describe a los héroes de la siguiente manera.

“Andrés era pobre y Rafael era rico,  
Andrés era poeta y Rafael era filósofo,  
Andrés era rubio y Rafael era moreno.” (16)

## NATURALISMO

La introducción de la escuela positivista dio por resultado en las letras el nacimiento de una nueva moda: el Realismo. Dicha escuela siguió al movimiento romántico. Cuando el Realismo se exageró, nació el Naturalismo.

---

(15).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Cuentos de Juventud. Cristal Opaco, págs. 108 y 109.

(16).—Nervo A.—Obras Completas. T. I. El Donador de Almas, pág. 212.

La primera producción artística de Amado Nervo, de más envergadura, fue una novela que presenta ciertos rasgos naturalistas: *Pascual Aguilera*.

En ella exalta el amor sexual. Puede decirse, que todas sus páginas están impregnadas de esos "olores fuertes" que la "impúdica" naturaleza inspiró al autor. Escenas crudas, comentarios agudos, descripciones atrevidas dan en síntesis ese marco, que coloca a dicha obra dentro del terreno del Naturalismo.

### *MODERNISMO*

A finales del siglo XIX apareció en América un movimiento que pretendía la renovación de las letras: *el Modernismo*.

Nació esta escuela literaria de la insatisfacción, de un anhelo de renovación, de belleza, de independencia. Se aspiraba a la creación de una literatura nacional y se buscaban nuevos horizontes.

La escuela modernista surgió en América como una reacción contra las exageraciones románticas.

Sin embargo los modernistas combatían únicamente los excesos románticos, y admiraban los elementos valiosos de esta escuela. Incluso el Modernismo tornó más exquisitas las características románticas, las hizo más artísticas y menos populares.

Recordemos, además, que el Romanticismo tuvo, sobre todo en México, una larga vida, pues abarcó casi todo el siglo XIX.

Los poetas modernistas trataron de librarse de la tutela española por lo que volvieron sus ojos hacia otros horizontes. A partir de entonces Francia fue la que guió sus pasos. Mas la influencia hispana persistió.

De ahí que el Modernismo posea rasgos procedentes de algunas escuelas literarias francesas, como el Simbolismo, el Parnasianismo.

Del Simbolismo toma el deseo de renovación; del Parnasianismo el anhelo de perfección en la forma y la expresión.

Y es que el Modernismo fue un movimiento ecléctico que abrió las puertas a lo viejo y lo nuevo siempre y cuando la expresión fuera bella.

Existe también en los modernistas un deseo de universalización, de ahí que entren en conocimiento de las literaturas: inglesa, alemana, italiana, rusa, escandinava y norteamericana. Las producciones orientales también fueron conocidas y gustadas por ellos.

Amado Nervo “representó mejor que muchos los rasgos esenciales del Modernismo: la inquietud del espíritu contemporáneo, la angustia del vivir, la preocupación del más allá. Su angustia ante el misterio de la vida y de la muerte alcanza relieves de tragedia interior”. (17)

Todos estos temas, más las fantasías orientales, la influencia budista y la duda religiosa, de procedencia modernista, también, están estudiados ya en otros capítulos, por lo que no tiene caso volverlos a analizar, solamente es preciso puntualizar que su origen se encuentra en el seno de dicha tendencia literaria.

A la muerte de Darío, Nervo fue considerado el Príncipe del Modernismo y debe su fama a este hecho y al valor innegable de su obra.

Mas en el presente capítulo no pretendo destacar su valía como poeta modernista, puesto que es conocido por todos, sino que me propongo destacar en sus novelas y cuentos todas aquellas características procedentes de dicho movimiento.

Desde luego, haré notar que en este terreno, su prosa es muy inferior a su verso y que incluso no desenvuelve en ella todos los elementos modernistas. Además el modernismo no informa toda la obra de nuestro autor, sino sólo una parte de ella, es decir que existen páginas que no poseen esas características. El Modernismo sólo fue cultivado por Nervo en una época de su vida, después su estilo evolucionó y se alejó de esa tendencia.

El color fue uno de los temas modernistas que mejor aceptación tuvo en las novelas y cuentos que estudio en la presente tesis.

Las descripciones de Nervo en que emplea palabras que comunican las ideas de luz, de brillo, de colorido abundan en mu-

---

(17).—Henríquez Ureña Max.—Breve Historia del Modernismo, pág. 474.

chas de sus obras, sobre todo en *Amnesia*, *Las Crisantemas*, *El Donador de Almas*, *Mencía*, *El País donde la Lluvia era Luminosa*, por mencionar algunas.

El paisaje descrito en *Amnesia*:

“Nuestro viaje por Suiza fue un éxtasis... Pero acaso el aire puro de aquellas montañas rosadas, gris, perla, violeta, la sedante placidez de aquellos lagos azules; las dulces perspectivas de aquellos paisajes de ensueño, tonificando lentamente sus nervios, aumentando sus glóbulos rojos, vigorizando su substancia gris, produjeron pocos días después de una excursión inolvidable, los primeros destellos... de una memoria que... yo ya creía escondida.” (18)

La importancia del color azul, el preferido de los modernistas.

“Azul y manso se mostró el mar. Parecíamos navegar a través de un ensueño de turquesas.” (19)

La escena del siglo XVI que describe en *Mencía*.

“Aquí, caballero en una poderosa mula pasilarga, con gualdrapas de terciopelo carmesí, iba un clérigo copetudo, canónigo sin duda; acá un chicuelo de caperuza verde jugaba en un arroyo; allá, una dueña, quien bien pudiera llamarse Doña Remilgos, acompañaba a una doncella de negro manto, hermosa como un éxtasis... en otra parte un hijodalgo con ropilla y jubón de terciopelo azul salía del gran portal...” (20)

El cuadro en que pinta la variedad de crisantemas “La reina, en efecto, se presenta con los más bellos y distintos trajes y muchas veces una misma flor ostenta dos diversos colores. El anverso de sus pétalos es rojo y el reverso amarillo, y entonces, vista por encima parece un copo de llamas; vista por abajo, maravillosa cabellera de oro; ¿el anverso es blanco y el reverso rosa?, entonces parece por encima divina flor de nieve, y por debajo, aporcelanado pabellón teñido de aurora; es el anverso amarillo y el reverso rojo, parece entonces por encima, valioso rosetón de

---

(18).—Opus cit., pág. 474.

(19).—Nervo A.—Obras Completas. T. I. *Amnesia*, pág. 352.

(20).—Nervo A.—Obras Completas. T. I., pág. 356.

oro con pedrería de rocío, y de través los dos colores se funden en triunfal anaranjado”. (21)

Ejemplos todos estos, que dejan sentada mi afirmación.

Esta misma técnica del color la emplea en metáforas y símiles de indudable origen modernista.

“Lo primero que encuentro son sus ojos, sus ojos agrandados desmesuradamente, como dos misteriosas flores de misterio” (22)

“en sus ojos divinos que eran como dos corolas de loto en el agua oscura de un lago, como dos urnas de ensueño.” (23)

En la presentación de sus personajes femeninos se encuentra también visible la influencia modernista.

“mira ese campo de nieve de su frente, bajo el cual se abren las dos misteriosas violetas dobles de sus ojos. . . Admira. . . otra flor doble que parece arrancada de una florida reja de Sevilla; el clavel estupendo de su boca.

¿Ves lector ese cuello que parece robado al propio cisne de Leda? . . .

No dejes lector, pasar inadvertida, te ruego, la corona de cabellos de seda maravillosa, de oro tenue y ensortijado. . .” (24)

Las gemas, las joyas, las piedras preciosas en general fueron adoptadas por los modernistas como símbolos para producir esa sensación de elegancia y luminosidad a la que eran tan afectos.

En el capítulo titulado *Ideas Religiosas* incluyo un párrafo que ejemplifica ya la anterior aseveración, en éste confirmo lo ya dicho e incluyo también algunos ejemplos que reafirman la idea.

“a la luz de la luna que hacía de las cataratas un hervidero de ópalos.” (25)

“amo la esmeralda. La esmeralda es pupila de ondina, bellamente siniestra. ¡Oh Cleopatra! tú disolviste una perla en vinagre, y yo, a menos precio poseo esmeraldas disueltas” (26)

“la ciudad santa de Jerusalem, que es como un vidrio purí-

---

(21).—Nervo A.—Obras Completas. T. I. Mencía, pág. 332.

(22).—Nervo A.—Obras Completas. T. I. C. de Juventud. Las Crisantemas, pág. 137.

(23).—Nervo A.—Obras Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 291.

(24).—Nervo A.—Obras Completas. T. I. Amnesia, pág. 350.

(25).—Nervo A.—Obras Completas. T. I. El Diablo Desinteresado, pág. 302.

(26).—Nervo A.—Obras Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 281.

simo, cuyos fundamentos están adornados de piedras preciosas.” (27)

El mundo de las apariencias es gustado también por los modernistas. Por eso Nervo, describe en *Mencía*, por ejemplo, el exterior radiante de las custodias, copones y relicarios admirados por Lope de Figueroa, y en *Amnesia* pinta espléndidamente las bodas de Blanca, en que las flores, las luces y la música desempeñan el papel principal.

El Modernismo es una variante literaria que gusta de producir sensaciones, de comunicar la impresión que el artista sufre ante un objeto. Veamos cómo cumple Nervo esta regla.

“En el ánfora de mis amores había nueva esencia” (28)

“Empezaré a relatar lo que sentí” (29)

“¿Se imagina usted la situación de un pobre hombre que estuviese ligado fuertemente a los rieles de un ferrocarril, y que viese avanzar, implacable, la locomotora, que vendría a triturarlo, a desmenuzarlo, a untarlo sobre la vía, sin poder siquiera moverse un ápice, desviarse ni el espesor de un cabello? Pues poco más o menos sería esa la situación del hombre que viese el porvenir.” (30)

La música y el sonido en general son también elementos modernistas usados por nuestro autor.

“Sólo un Beethoven o un Mozart podrían hacerte comprender nuestro éxtasis. La palabra —ya lo sabemos— es de una impotencia ridícula para hablarnos de estas cosas que no están en su plano. Más allá de ciertos estados del alma, apenas una sonata de Beethoven es capaz de expresiones coherentes y exactas.” (31)

“La luna en su primer cuarto, se desplomaba en el abismo, láctea y fina enredando nubecillas leves en sus radiosos cuernos de plata. La respiración suave de las macetas nos envolvía. La calle se agitaba con esa alegría del anochecer. . . y entre la balumba hecha de todos los ruidos, del tintinear de los tranvías, del rodar acompasado de los coches, de los gritos de los vendedores, nuestros espíritus experimentaban un bienestar inefable. . .” (32)

(27).—Nervo A.—Obras Completas. T. I. C. de Juventud. La Navidad de un Bohemio, pág. 139.

(28).—Nervo A.—Obras Completas. T. I. Mencía, pág. 328.

(29).—Nervo A.—Obras Completas. T. I. Amnesia, pág. 351.

(30).—Nervo A.—Obras Completas. T. I. El Sexto Sentido, pág. 363.

(31).—Opus cit., pág. 361.

(32).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 280.

La voz de sus personajes, apoyada en el precepto anterior, tiene para nuestro novelista una importancia capital.

“La voz fresca y argentina de la moza” (33)

“murmuró con voz de eólica arpa herida por el viento suave de la tarde.” (34)

Mencía era dueña de una “voz de plata”. (35)

Existen también en los párrafos modernistas de Nervo alusiones clásicas, como lo ordena uno de los cánones de esta escuela.

“Veíanse por todas partes . . . bronce y mármoles mutilados de Grecia y Roma, varios paisajes del Archipiélago, especialmente de la isla de Candía, copias de yeso de monumentos antiguos, entre ellos una admirable reducción de la Acrópolis” (36)

“el lienzo de Venus y Adonis.” (37)

“Como Orfeo iría al propio Hades a arrebatarse a mi Eurídice del poder de Plutón.” (38)

Emplea sobre todo, estos nombres clásicos al referirse a los astros.

“Y allá arriba serena y melancólica Astharté navegaba en el mar lapisazul de la noche.” (39)

“Vesper descrenchaba ya sus cabellos de oro en el espacio.” (40)

El Modernismo es un movimiento de origen aristócrata, de ahí que muchos de los personajes de Nervo se desenvuelvan en elegantes salones y suntuosos palacetes que hacen recordar la finura y exquisitez características del siglo XVIII.

“Figúrate una estancia monísima tapizada de azul pálido; en los marcos de las puertas, ricos cortinajes crema; en el piso, alfombra roja con florones de oro; en el cielo, muchos grupos de ángeles y en el centro del mismo, alrededor de la lámpara, una

---

(33).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Almas que Pasan. Los Dos Claveles, pág. 248.

(34).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Bachiller, pág. 196.

(35).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Cuentos de Juventud La Diabla, pág. 133.

(36).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Mencía, pág. 326.

(37).—Opus cit., pág. 336.

(38).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 287.

(39).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. de Juventud. Navidad de un Bohemio, pág. 140.

(40).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. de Juventud. Una Tormenta en la Sierra, pág. 151.

guirnalda de azahares, tan hábilmente pintados que casi se percibía su perfume.” (41)

“Daba acceso a una enorme biblioteca de ébano, así mismo, del más hermoso estilo Luis XIII, con admirables columnas estríadas, de floridos capiteles, con nichos en los cuales se inmovilizaba estatuas clásicas de bronce, en actitud serena.” (42)

La ciudad de París ejerce sobre los modernistas un influjo formidable, se convierte para ellos en el centro del universo, por eso la cantan en sus obras.

Nervo, por lo tanto, es también un enamorado de la Ciudad Luz. Múltiples cuentos y bastantes novelas, como diré en otro capítulo, tienen por escenario esa ciudad maravillosa.

“Se escuchan lejanas orquestas  
que tienen no sé qué virtud;  
El bosque es un nido de fiestas  
¡Oh, mi juventud!  
Islotes de azul claridad,  
cascada que en blando fluir  
despeña su diáfania  
¡dicha de vivir!  
Mujeres que sólo se ven  
aquí, como cisnes pasar,  
y prometedoras de un bien  
¡que no tiene par!  
Prestigio de flores de lis,  
perfume de labios en flor...  
¡Paris, oh París, oh París,  
invencible amor!” (43)

El poeta modernista se siente un ser superior venido quizá de otro mundo y emisario tal vez de la voz de los cielos.

“La poesía lírica es la verdadera voz del alma.” (44)

Dice Nervo y añade:

“Por su parte los poetas que son los seres más semejantes a los dioses, tienen en sí ambos principios; la virilidad y la delicadeza.” (45)

(41).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. de Juventud. La Navidad de la Pastora, pág. 153.

(42).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. de Juventud. Dos Infortunados, pág. 119.

(43).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diablo Desinteresado, pág. 308.

(44).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Amnesia, págs. 351 y 352.

(45).—Nervo A.—O. Completas. T. II. Pensando, pág. 952.

Y en un párrafo mezcla de Romanticismo y Modernismo confirma:

“Todos los seres que pueblan la tierra están en ella en reposo, todos son ciudadanos temporales del mundo... y sólo el poeta es una flor exótica y rara en medio del vergel de la vida... sólo a él no le comprenden... Le rodean el círculo de hierro de la vulgaridad de una vida llena de tristes necesidades... ¡y no puede romperlo!

Por eso, triste, busca la soledad y el silencio de la naturaleza, que le hacen presentir la belleza de la patria de donde vino, quizá de algunos de esos planetas misteriosos que giran allá en los confines del espacio.” (46)

Y como afirmé en un principio el Modernismo fue un movimiento ecléctico que admitió todas las influencias, siempre y cuando la expresión fuera bella.

Así pues, no es raro que Nervo haya mezclado a veces en su prolífica obra elementos de diferentes tendencias.

Expongo en seguida, un párrafo de fondo naturalista, pero de forma modernista.

“En los cerros, entre el agrio y arisco pedregal, los cazahuates, de cenicienta corteza y blancas y desairadas flores, movían suavemente sus ramas; las nopaleras, erizadas de tenues espinas de cristal, mostraban en los cantos de sus pencas racimos de tunas de un rubro vivo; los órganos, erguían sus brazos estríados, pulposos y rectos, de color verdeoscuro, fingiendo candelabros de pórvido e inmovilidad completa; y entre unos y otros encaramándose a las peñas, ramoneando el salvaje pasto y lanzando de tiempo en tiempo su trémulo balido, los rebaños de chivos daban movimiento al extraño paisaje, y asomando por entre las peñas los cuernos retorcidos y el hocico exornado de níveo toisón o de leonadas bellotas, hacían pensar en los faunos caprípedes que paseaba su lujuria por los bosques de la antigüedad.” (47)

Y a continuación otro en el cual expresa ideas románticas en un estilo modernista también.

“La arena de las calles del jardín estaba mojada. De las tupidas hojas de los árboles caían, como diamantes, líquidas gotas de lluvia; el aire húmedo azotaba nuestros cabellos. Las nubes

(46).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Donador de Almas, pág. 211.

(47).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Pascual Aguilera, pág. 158.

cubrían el cielo dándole un color plumizo, y entre sus vaporosos senos rugía aún, aunque débilmente el trueno, que fue mensajero de la pasada tempestad. Un olor agradable a tierra mojada se percibía por doquier. . . Corría turbio y sonante el río con las aguas de la creciente, arrastrando en su curso violento troncos poderosos, tronchados ¡ay! en la lejana selva por el ímpetu terrible del huracán. . .

La tarde estaba soberanamente hermosa, porque estaba soberanamente triste.” (48)

---

(48).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. de Juventud. De los Sueños, pág. 74.

ELEMENTOS AUTOBIOGRAFICOS

La obra de un literato es como un espejo en que a veces, se refleja la vida y el carácter del propio creador. Los anhelos, las ilusiones, los dolores, el alma entera queda plasmada en las páginas.

Unas veces nos encontramos con la confesión llanamente expuesta, otras, la descubrimos entre líneas.

La obra de Nervo es un límpido cristal en que se ha quedado prisionero su espíritu.

“Estando acostumbrado a escribir cuanto siento, como si quisiera desahogar en el papel las impresiones de mi alma” (1) nos dice él mismo.

Nervo fue desde su niñez un gran supersticioso. Su abuela que habitaba con la familia en la casona de Tepic, le inició en esta afición. De ahí que ya mayor fuera tan aficionado a las ciencias ocultas. En las reuniones sociales, donde frecuentemente asistía, tenía un éxito inusitado, pues sabía leer la palma de la mano, conocía las relaciones cabalísticas entre los números y los fenómenos de la naturaleza, comprendía el significado de las palabras mágicas (aunque nunca las empleó en su obra) y era poseedor del secreto que explicaba las cualidades de las piedras preciosas.

Por eso no es extraño que en su novela *El Sexto Sentido* diga “¿Pero usted no sabe que hace muchos años, una curiosidad inmensa, la curiosidad del misterio me abrasa las entrañas?” (2)

Su desequilibrio religioso fue real y no sólo un recurso literario de origen modernista. En un pasaje de su cuento *Relligio* nos pone en conocimiento de su problema, nos explica uno de los motivos que lo orillaron a esa situación.

“—Y bien, ¿qué buscas en esos libros tan adustos, cuya sola vista me causa tedio? ¿Hallarás algo mejor que mis abrazos?”

---

(1).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. de Juventud. Recuerdos, pág. 79.

(2).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Sexto Sentido, pág. 361.

—Busco —respondí— y busco en vano, un ideal, una religión, una fe. . .

—Pues, ¿y tu fe de otros tiempos?

—Es ya demasiado vieja y he debido abandonarla como levita raída.

—Tendrás otra nueva. . .

—No, por cierto, el mundo cambia ahora de religiones como de camisas y temería adherirme demasiado a tal o cual que mañana fuera inútil. ¡Es tan cursi eso de llevar ropa a la moda del año pasado! Por eso te digo que busco un ideal, una religión, una fe, pero sin encontrarlos.” (3)

Aunque el comentario anterior está escrito en una forma que trasluce cierta despreocupación de parte del autor con respecto a esta cuestión, ya sabemos que interiormente era una tortura para él haber perdido la verdadera fe.

Ese vacío de su alma le inspiraba pensamientos tan dolorosos como los siguientes:

Me atrevo a todo “quizá por el deseo inmenso de sensaciones nuevas que maten el espantoso tedio de mi vida”. (4)

“En el estruendo del Niágara, aquel delicado sollozo de mujer parecía perderse, como parecen perderse todas nuestras angustias, en el seno infinito del abismo indiferente.” (5)

Sin Dios se sentía perdido. Ni el arte, ni la naturaleza, ni el amor eran capaces de equilibrarlo.

Sus experiencias de seminarista se reflejan en su novela *El Bachiller*. La descripción de Pradela, que no es otra que Zamora, la vida del claustro, los ejercicios espirituales (que tanto le aterraban), las severas penitencias, no son más que un desfile de reminiscencias, de hechos vividos por el mismo Nervo.

“Aquí y allá, en las tortuosas y húmedas calles, erguían sus caserones heterogéneos que acusaban reparaciones diversas con intervalos asaz prolongados; edificios bajos de adobe o de piedra con pesados balcones cuyas maderas, a perpetuidad cerradas, nada dejaban adivinar de la silenciosa vida del interior. . . Al escuchar el toque, el viejo médico dejaba su tertulia; la visita de

---

(3).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. de Juventud. Religio, pág. 118.

(4).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Sexto Sentido, pág. 362.

(5).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 282.

confianza se despedía, y las calles, de suyo, silenciosas durante el día, dejaban ver, a la luz de icterico farolillo de aceite, a tal o cual transeúnte que presuroso se dirigía a su casa. . .” (6)

Esta es la desolada descripción de una ciudad de provincia del siglo pasado, donde el novelista pasó una parte de su juventud.

Como ya hice notar en el capítulo *Variantes Literarias*, Nervo es el protagonista de la mayor parte de sus obras. Independientemente de que narra los hechos en primera persona, algunas figuras tienen rasgos distintivos del físico o del carácter de nuestro autor.

En Felipe, el bachiller, se transparentaba el temor al infierno y el desasosiego que el mismo Nervo sentía ante los inflexibles preceptos cristianos; también vemos cómo se tambaleaba su fe, por ejemplo cuando afirma que Felipe no “estaba muy convencido de las verdades católicas”. (7)

También recordemos que el novelista vivió algún tiempo en un seminario y que incluso solicitó la tonsura, al igual que Felipe. El bachiller gustaba de la soledad para poder contemplar desde su celda el firmamento; y Nervo por su parte, era un gran aficionado a la astronomía, preferencia que había adquirido desde su niñez.

El doctor Rafael Antiga de *El Donador de Almas*, es también un retrato del artista en la época en que frecuentaba los círculos literarios.

González Guerrero nos da la siguiente descripción del autor: delgado, de hombros caídos, pelo lacio abundante, pálido y barbado. Barba de nazareno, decía Luis G. Urbina.

Rafael es descrito por Nervo de la siguiente manera: “El Dr. Antigue (Antiga) es un hombre de treinta años, alto, ligeramente moreno, lleva barba “a lo Príncipe de Gales”. (8)

Y el Fernando de *Una Mentira* es ni más ni menos que el daguerrotipo de Amado Nervo en la plenitud de su vida, del intelectual, del atractivo conversador, del diplomático que pasa gran parte de su vida en Madrid, capital del país, cuna de sus antepasados.

Fernando era “diplomático de carrera, a los treinta y un

---

(6).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Bachiller, pág. 186.

(7).—Opus cit., pág. 188.

(8).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Donador de Almas, pág. 206.

años había recorrido innumerables Legaciones de Europa y América...

...Fue ascendido a ministro plenipotenciario en España... con gusto... pues era descendiente de españoles, enamorado lejano de cuanto de admirable hay en el viejo solar, sentía una profunda atracción por Madrid, donde había ya estado como tercer Secretario de su Legación...

...Era "intelectual de verdad, gustaba de los estudios literarios, históricos y algunos discretísimos trabajos enviados a la Real Academia de la calle de León, habíanle valido el nombramiento de socio correspondiente. Su aspecto distinguido y abierto conquistaba desde luego las amistades. Su conversación amena, un poco irónica, sin malevolencia, le granjeaba en los salones complacidos auditorios". (9)

Como puede apreciarse la semejanza es clarísima y las desigualdades muy pocas.

Pasajes de su niñez y juventud se encuentran plasmados en *El Dominio del Canadá*, *El Final de un Idilio*, y *El Viejecito*.

El hecho que narra en *El Dominio del Canadá* tuvo lugar en su casa de Tepic. Su "hermana Gabriela" fue en realidad una chica que sus padres adoptaron cuyo verdadero nombre era Catalina Cadene.

Toda su alma de niño se adivina en el siguiente párrafo:

"A eso de las seis y media, una docena de muchachos, cuando menos, instalados frente a la puerta del cuarto oscuro por donde debía salir el Dominio del Canadá, esperábamos la visita, sentados en un gran canapé de madera pintado de verde, hablando en voz muy baja, entrecortada por tal o cual nerviosa risita a la sordina, semiburlesca, semirrecelosa. De cuando en cuando, Gabriela, que mantenía cerrada la puerta de la pieza en que se había confinado con una criada, única confidente de sus manejos, nos gritaba entreabriendo apenas las maderas: "¡Ya va a llegar el Dominio!" Y nosotros, con un estremecimiento de curiosidad, nos apretábamos unos contra otros y esperábamos." (10)

Candor infantil encuentro también en *El Viejecito*, en que la vieja nana Donaciana desde su "rincón de la cocina" relataba a

---

(9).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Una Mentira, pág. 311.

(10).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Almas que Pasan. El Dominio del Canadá, págs. 265 y 266.

los chicos de la familia la consabida historia de la muerte del “año viejo”. Tradicional noche de fin de año, típica noche mexicana de “letanías” y “nacimientos”.

“Así, pues, lo único que individualizaba en aquella sazón e individualiza aún en mis recuerdos el fin de año, eran: las letanías de los Santos, que se rezaban en la parroquia, y a las cuales nos llevaba mi madre de la mano; la escarcha de los collados olorosos... y el relato de mi nana.” (11)

El *Final de un Idilio* es un trasunto fiel de los años pasados en el internado de Jacona y del primer amor.

La anécdota de *Delirio y Realidad* tuvo lugar en Z, desde luego Z. es Zamora, ciudad en que también vivió Nervo en su juventud.

“Entonces vivía yo en Mazatlán (occidente de México)... con un hermano (que fatigado prematuramente, se fue, a poco de la vida),” (12) nos cuenta en *Una Marsellesa*. Efectivamente él vivió en Mazatlán y uno de sus hermanos murió en plena juventud.

En *El Miedo a la Muerte* confiesa el terror que ésta le inspiraba, tal como lo indiqué en *Otros Temas* y nos da a conocer además los tres acontecimientos que contribuyeron a crearle ese sentimiento: la muerte del cura del pueblo, la de su tía y nuevamente la de su hermano.

“No podría yo decir cuándo experimenté la primer manifestación de este miedo, de este horror, debería decir, a la muerte, que me tiene sin vida. Tal pánico debe arrancar de los primeros años de mi niñez, o nació acaso conmigo, para ya no dejarme nunca jamás. Sólo recuerdo, sí, una de las veces en que se revolvió mi espíritu con más fuerza. Fue con motivo del fallecimiento del cura de mi pueblo, que produjo una emoción muy dolorosa en todo el vecindario...”

Más tarde murió una tía mía, después de cuarenta horas de una agonía que erizaba los cabellos...

Murió de ahí a poco, en mis brazos, un hermano mío, a los dieciocho años de edad, fuerte, bello, inteligente, generoso, ama-

---

(11).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Almas que Pasan. El Viejecito, pág. 257.

(12).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Almas que Pasan. El Miedo a la Muerte, págs. 236 y 237.

do... y murió con la serenidad de una hermosa tarde de mis trópicos.” (13) (14)

En *La Increpación* estalla su dolor ante la pérdida irreparable de su madre.

“Mi madre había muerto. Ahí, en el medio de la estancia, yacía, rígida, severa, sobre un lecho de latón cubierto con luegos cortinajes bordados de negro.

Yo velé toda la noche junto a su cadáver; y aunque era inmensamente desgraciado, placíame algo la sombra que me rodeaba, herida levemente por la luz rojiza de los cirios que la agujereaban como pequeñas espadas de fuego.” (15)

Como puede observarse, nuestro autor gusta de trasplantar a su obra el ambiente en que se mueve, así como a las personas con que trata.

Su vida amorosa se trasparenta a través de sus páginas. Las ilusiones y los desengaños hacen acto de presencia en sus novelas y cuentos.

Concha (*El Final de un Idilio*), la “novia” de diez años, no es otra que Antonia Méndez Padilla, cuyas cartas de amor aún se conservan.

*Aventura de Carnaval* publicado probablemente entre 1890 y 1891, nos revela en unos de sus pasajes que los primeros años de la vida del autor, no fueron todo lo dichosos que él hubiera querido, por lo que la desilusión y el pesimismo se adueñaron de su espíritu.

—“No lo creas; ¡todavía no ha nacido la mujer que encadene mi corazón de nuevo!

—¡Hum!—... Bravatas de decepcionado...

—¿De dónde le nace a Carlos la seguridad de que he de enamorarme pronto?... Mi corazón está muerto, muerto para siempre...” (16)

La presencia de Ana informa toda la obra de Nervo a partir del momento en que ella entra en su vida. Pero es en *El Dia-*

---

(13).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Almas que Pasan. El Miedo a la Muerte, págs. 236 y 237.

(14).—El tema de la muerte ya está analizado en otro capítulo.

(15).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. de Juventud. La Increpación, pág. 96.

(16).—Nervo A.—O. Completas. C. de Juventud. Aventura de Carnaval, pág. 63.

*mante de la Inquietud* (publicado probablemente en 1917) donde encuentro una gran similitud entre Ana Luisa Cecilia y Ana María.

Se nota, desde luego, la igualdad en el nombre. En seguida, el encuentro. Nervo conoce a Ana cuando transita por una calle del barrio Latino de París. El autor queda prendado de Ana María en el momento en que la descubre viendo un escapatrate en una avenida de New York.

Nervo frecuenta a Ana Luisa hasta que logra conquistarla y unirse a ella. El protagonista enamora a Ana María y se casa con ella.

Ana Luisa era viuda y tenía una hija. Ana María también había perdido a su esposo, pero no tuvo descendencia.

Ana Luisa fue el verdadero amor en la vida de Nervo. De Ana María, el autor dice lo siguiente:

“Sesenta años he cumplido, amigo, como te expuse al empezar, y he amado muchas, muchas veces. . . ¡Pero en verdad te digo que es aquella la vez en que amé más!” (17)

Sin embargo, a pesar del gran cariño que profesaba a Ana Luisa, el destino le negó la dicha de tener un hijo. En *El Diamante*. . . exhala esta queja: “Sí, el destino me negó ese bien: ha sido mi fatum ir al lado de las mujeres amadas, sin ver jamás entre ellas y yo la cabeza rubia o morena de un ángel”. (18)

Ana Luisa enferma de tifoidea y expira entre los brazos de Nervo. Ana María también contrae un padecimiento y muere, a pesar de los esfuerzos del protagonista, que sin ella se siente perdido.

Ambas escenas de la muerte son semejantes y el dolor de Nervo y el del héroe de *El Diamante*. . . tienen a su vez gran similitud.

Sus experiencias literarias, sus afanes, sus angustias de los comienzos de su carrera están plasmados a su vez en las obras que estudio.

En *El Donador*. . . por ejemplo, menciona editores como Bouret, Budin y Buxo, tratados y conocidos por él y cuyo veredicto era tan importante que de él dependía el éxito de la obra publicada.

(17).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *El Diamante de la Inquietud*, pág. 293.

(18).—Opus cit., pág. 283.

En *Una Historia Vulgar*, en un estilo gracioso y atractivo refiere la emoción que experimentó cuando al pasear por la Alameda descubrió a una joven que leía uno de sus libros.

“Imagínense ustedes que una muchacha, la más linda que he conocido, precedida de su criada y con un libro en la mano, llegó a donde yo estaba; que ambas se instalaron a mi lado, la muchacha cerca, cerquita de mí; . . . la niña abrió su libro y se puso a leer, y que aquel libro era . . . el mío . . . Imagínense ustedes todo esto y conciban mi alegría infinita, la oleada de vanidad que invadió mi cabeza . . . Pónganse ustedes en mi lugar.” (19)

Rafael Antiga se muestra dadivoso y ayuda a su amigo el poeta Andrés, a publicar algunos de sus libros, de la misma manera que Nervo impulsaba a los nuevos valores que acudían a él en busca de consejo y ayuda.

Por lo tanto, por lo anteriormente expuesto nos damos cuenta que el alma de Nervo realmente se manifiesta, tal como dije al principio de este capítulo, clara y confiadamente a través de sus páginas.

---

(19).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. de Juventud. Una Historia Vulgar, pág. 143.

AMBIENTE PERSONAJES ESTRUCTURA

El estudio del ambiente, el análisis de los personajes y la estructuración de los argumentos, tres importantes aspectos de las novelas y cuentos de Amado Nervo serán el contenido de las siguientes páginas.



### *AMBIENTE*

### FILOSOFIA Y LETRAS

Entiéndese por ambiente el escenario donde se desarrolla la acción de una obra literaria, el lugar, el paisaje enmarcado con las ideas de la época en que la historia se sitúa.

Para poder analizar el ambiente de una novela, de un cuento, de un drama, es necesario que el autor lo defina con cierta precisión, para que el crítico penetre lo más profundamente posible y se forme una opinión acerca del asunto.

Ahora bien, para Amado Nervo el ambiente carece de interés y de atractivo, no le seduce, no le incita a describirlo, lo que más le interesa es la anécdota, la idea, mas no el escenario en que la historia se lleva a cabo.

Sin embargo, en sus primeras producciones sí existe cierta inclinación hacia la pintura del escenario. Primero los campos mexicanos, luego las ciudades de provincia y finalmente la Capital, van surgiendo a la vida, a través de sus páginas como marco a la historia que en ellas tiene lugar.

Así tenemos que *Pascual Aguilera* independientemente de los elementos naturalistas que posee, es un pintoresco cuadro de costumbres campiranas del México del siglo pasado.

Los campos de nuestra Patria, plenos de colorido, de vida, enmarcan la atrevida historia de Pascual.

“El panorama visto desde lo alto de una loma, habría embelesado a un colorista. Era pomposo y opulento bajo el cielo limpisimo, cielo mexicano, que combaba su zafiro infinito, formando el palio de aquella magnífica naturaleza en primavera.” (1)

(1).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Pascual Aguilera, pág. 159.

La hacienda, típica casona mexicana del siglo pasado es descrita a su vez por Nervo.

“Era la casa antiguo edificio solariego, de altos, sustentado en macizos sillares barroqueños, con anchos portales en la planta baja, con un corredor en la fachada de la alta, con vasto jardín en el patio central y amplios corrales y establos anexos.

La capilla, levantada a la derecha, de tal suerte que su única nave formaba como una prolongación a los portales, era pequeña, limpia y la coronaba la torrecilla de dos cuernos, rematada por un cono de pizarra; hopa obscura sobre la cual una cruz de hierro rasgaba el azul con sus brazos protectores.” (2)

Y hasta las casuchas de los campesinos tienen un lugar en la ambientación de esta novela.

“El mobiliario es lo de menos, una docena de cazuelas, otra de ollas, media docena de cucharas de palo, un armatoste de pino con calados churriguerescos, donde se acomodan los cacharros; el ya mencionado lecho de mecate, una percha, dos equipales, una estera de palma (petate), y sobre todo, el metate, al cual se le da regocijadamente el nombre de piano.” (3)

Pero es el cuadro de la fiesta, típica fiesta mexicana, uno de los más logrados por nuestro autor.

El baile:

“Entonces iniciaron un taconeo leve, al cual hacía coro el retintín de las cadenillas de las pantaloneras de Santiago. Refugio movía apenas los pies, y apoyados los dorsos de las manos en las opulentas caderas y con los brazos en jarra contoneábase ligeramente.

Mas al llegar al alegre estripitoso del retozón airecillo, el movimiento se avivó y el taconeo se multiplicó hasta producir un redoble loco.

Luego vinieron los motivos lentos, en el intervalo de los cuales los bailarores trocaban sus sitios al desmayado compás de un leve fraseo de los violines. Estos gemían las amapolas

Amapolitas moradas  
de los llanos de Tepic  
si no están enamoradas  
enamórense de mí...

---

(2).—Opus cit., pág. 158.

(3).—Opus cit., pág. 171.

Y los bailadores avanzaban candenciosamente hasta la mitad del espacio que los dividía, retrocedían, intentaban abordarse de nuevo y se esquivaban con leve rodeo; pero sucedieron, a Las Amapolas, Las Mañanitas, y ambos tornaron a sus puestos, girando allí suavemente y moderando el zapateo, sobre todo, cuando los violines suspiraban la frase aquella

No vengo a que te levantes  
ni vengo a quitarte el sueño"... (4)

Los antojitos y frutas.

"En el centro, sobre anchos platones, humeaban cochinitos y gallinas rellenos de picadillo, pasas y aceitunas, y adornados con lechugas y hierbas aromáticas; aquí y ahí, entre los frascos de rojo carlón, traído expresamente de la ciudad, levantábanse fruteros de cristal, colmados unos de chirimoyas, mameyes y aguacates, abiertos en forma de granada y mostrando su blanda carne pulposa y repletos otros de guayabas pecosas, plátanos de Acaapulco, rugosas nueces, sonrosadas manzanas y doradas ciruelas." (5)

Los preparativos del jaripeo.

"Ya se habían encajonado en recinto de palizada anexo al coso tres toros cerriles, acabaditos de separar de la torada; los vaqueros vestían las chaparreras, apretaban los cinchos a sus caballos y revisaban sus reatas; algunos peones atrevidos, provistos de sarapes rojos, a horcajadas sobre las barreras, esperaban la corrida impasibles ante el sol, que chorreaba llamas, calcinando la atmósfera. Las rancheras iban trepando como podían, a los tablados, cubierta la cabeza con los sombreros de palma que usan en las cosechas, de cuyas faldas pendían, a guisa de paños de sol, amplios paliacates de hierbas de colores chillones y dibujos historiados, que las resguardaban de la solana." (6)

Sin embargo, el narrador desperdicia el andamiaje ya tejido, pues no describe el jaripeo en sí.

"Tampoco daré con palabras forasteras una reseña de la corrida." (6)

Es fácil también, reconstruir el momento, la época, en que la acción transcurre. Dos elementos nos lo indican: la mención

---

(4).—Opus cit., pág. 175.

(5).—Opus cit., pág. 177.

(6).—Opus cit., pág. 178.

de la “Tienda de raya” y la siguiente expresión: “en aquella bendita tierra, ni se habló de política, señora desconocida, por magna fortuna también, de los pobres lugareños”. (7)

Ambos bastan para afirmar que la historia se desarrolla durante el gobierno de Don Porfirio Díaz (momento histórico que vive Nervo), pues entonces existía la famosa tienda y se mantenía al campesino ignorante, olvidado y lejos de los movimientos políticos. El campesinado era una masa informe carente de valor.

Así pues, la pintura del ambiente, ocupa en esta novela un primerísimo plano y ayuda al planteamiento del problema, pues hunde al lector en ese clima de sensualidad que logra crear el novelista.

*Mencia* es otra novela en que Nervo da también importancia a la descripción del escenario.

Magistralmente transporta al lector a Toledo, al siglo XVI y con trazos acertados va creando un magnífico cuadro.

1580 “fecha alrededor de la cual gira este absurdo relato” (7), nos dice desde el principio.

Y después con firmes pinceladas, la ciudad del Tajo emerge a la luz.

“La urdimbre de callejuelas se enredaban a sus pies. Bordábanlas en su mayoría muros bajos, con muy pocas ventanas, y todas las arquitecturas se codeaban en el más heteróclito contubernio. Campanarios, miradores burdos o airosos, portales encancelados, ventanas góticas, postigos enrejados de cenobio; sobre la sinagoga, la cruz: junto a la pesada torre medioeval, áspera y fuerte, el alado minarete de encajes. . .

Toledo, sobre su arisco trono de rocas, vivía los últimos años de su apogeo. . .

Las calles estrechas y torcidas estaban limitadas por casas de un solo piso. . .

Las moradas de los grandes casi no se distinguían de las demás sino por los torreones que ostentaban. . .” (8)

La casa del platero es también un alarde de precisión.

---

(7).—Opus cit., pág. 178.

(7).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *Mencia*, pág. 329.

(8).—Opus cit., pág. 178.

“Al pie del lecho, pequeño y bajo, había un taburete de pino y sobre él en desorden algunas prendas de vestir... Más allá, pegado al muro, un barqueño cuyos cerrojos recludían. En las paredes, algunas estampas de santos y un retrato; en un rincón una espada...

...En la pieza contigua había una gran mesa, sobre la cual, en medio de un desorden de herramientas, de crisoles, de barras metálicas diversas, de envoltorios con limaduras y otros con piedras preciosas, se erguía una custodia de plata con relicario de oro... Era la obra del platero Lope...” (9)

La ambientación histórica está a su vez magníficamente lograda, escenas llenas de luz, de vida, de sonoridad, el desfile de tipos, la descripción de El Escorial, de las pinturas de los grandes maestros, la jura del Príncipe Carlos, la presencia del Marqués del Valle, colocan al lector en el lugar y tiempo precisos, tal como el novelista se proponía.

“Era incontable la multitud de tipos que desfilaban bajo aquel balcón... junto al mendigo picaño, la buscona, junto al arriero, el estudiante sopista... junto al lazarillo, el trajinante; junto a la dama, la moza de partido; junto al clérigo, el rufián, el cómico, el hijodalgo, o el médico de sangrías y ventosas. Parecía aquella escena una novela de Cervantes puesta en movimiento.” (10)

Datos fidedignos de Tiziano, del Greco, de Herrera, de Felipe II, de Cervantes, contribuyen a crear ese clima de historicidad, que aureolado por la presencia artística italiana, tan en boga en aquel tiempo, es un trasunto fiel de la Madre Patria, por aquel entonces, el país más importante del mundo.

“¡Tiziano! el inmenso artista había muerto en Venecia ese mismo 1576... al cual los propios reyes como Francisco I, pedían con cierta humildad que les hiciese su retrato, y que fue honrado por el Emperador Carlos V, señor del mundo (11), como lo ha sido por su hijo el Rey don Felipe.” (12)

Y sobre Felipe II.

---

(9).—Opus cit., pág. 326 y 327.

(10).—Opus cit., pág. 332.

(11).—“Sabida es la frase de Carlos V quien al recoger los pinceles de Tiziano, que se habían caído de las manos del maestro exclamó: “Un gran artista debe ser servido hasta por un Emperador”. Nota de Nervo.

(12).—Opus cit., pág. 333.

“Cuentan que a pesar de lo que se dice en contra, corteja muchas mujeres, y que frecuentemente se solaza en su compañía. . . cuentan que no es tan enérgico como se afirma; que personalmente sería incapaz de negar nada. . . cuentan que es disimulado y rencoroso y que hartó lo probó con los rigores de que dio muestras con el dicho Príncipe don Carlos más inadvertido que perverso. . .

¿Y cómo no cuentan que es muy sabio, generoso y desprendido, como lo prueban las fundaciones del archivo de Simancas, de El Escorial, de la Universidad. . . que es muy devoto de el Santísimo Sacramento. . . que es muy sobrio, que habla poco, que tiene gran paciencia. . .” (13)

Así pues, en *Mencia* la pintura del ambiente tiene gran aceptación. Y a mi parecer, logra Nervo con esta obra un gran triunfo, pues, gracias a ella puede ser considerado un estupendo pintor de escenarios.

Su novela *El Bachiller*, como ya hice notar en un capítulo anterior, ocurre en una ciudad de provincia: Pradela, que en realidad es Zamora misma, enclavada en nuestro Estado de Michoacán, según confesión expresa del propio Nervo en una carta dirigida a Eugenio Labarca. Esta obra también posee descripción de paisajes y aun de la misma ciudad, que no repito, pues la incluí en el capítulo llamado *Elementos Autobiográficos*.

Sin embargo, a pesar de la valía que demuestra nuestro autor como paisajista y creador de ambientes, en el resto de sus novelas (excepto *El Diablo Desinteresado*), abandona esta tendencia. Se limita simplemente a mencionar lugares y aun se repite muchas veces.

Son pocos los cuentos en que existe la preocupación por describir el ambiente, quizá sólo *Delirio y Realidad*, *De los Sueños*, *Los Dos Claveles*, *Una Tempestad en la Sierra*, *La Aventura de Don Pascual*, poseen algunas descripciones del lugar en que ocurren los hechos.

Las anécdotas que relata en *La Redimida*, *La Navidad de un Bohemio*, *La Plegaria*, *Mi Desconocida*, *Dos Infortunados*, *Culotear una Boquilla* y muchos más, ocurren en México, mas Nervo no se preocupa por describirnos los parques, las casas o las avenidas, sino que se limita a hacer simples alusiones a la Alameda,

---

(13).—Opus cit., pág. 333.

o a las calles de Reforma, Plateros, Escalerillas, Monterilla, Empedradillo, a la joyería La Esmeralda, al palacio de Minería.

Pero desafortunadamente, Nervo expresa a través de sus novelas y cuentos, duros conceptos al referirse a su Patria. Como prueba daré algunos ejemplos:

“Andrés se dedicaba al Ocultismo, “en algo había de distraerse el pobre, en esta gran casa de vecindad que se llama México.” (14)

“En Veracruz, los aduaneros no me registraron el equipaje, y en el tren compré a un muchacho unas naranjas y no me dió la vuelta, esto me hizo pensar que me encontraba ya en mi país.” (15)

“México es una ciudad de cuatrocientos mil habitantes donde suele hallarse algún cerebro.” (16)

No obstante, sabemos por sus cartas particulares y otras obras, que no entran en el contenido de esta tesis, como *Las Ideas de Tello Téllez*, que su sentir era otro, que sufría por su Patria y se preocupaba por sus problemas.

La acción de las obras escritas a partir de 1900, ya no tienen por escenario la Capital de nuestra República, ni los campos mexicanos, pues recordemos que Nervo es enviado a París y que desde ahí tiene la oportunidad de recorrer otras ciudades europeas, que desde ese momento pasan a ser el escenario de sus novelas y cuentos; aunque persiste en nombrar exclusivamente lugares sin llegar a la descripción de los mismos.

Así en *El Diamante de la Inquietud* menciona New York, Niágara, Venecia, Suiza, Londres; en *Amnesia*, Santander, París, Roma; en *Una Mentira*, Madrid; en *El Donador de Almas*, Moscú, Alejandría, París, Constantinopla.

En ésta que podríamos llamar su segunda época, desde el punto de vista del ambiente, surge quizá por influencia modernista su devoción a París. “La Gran Patria de la humanidad”. (17) “El corazón gigantesco del planeta” (18), “la ciudad única” (19), la llama con entusiasmo el nayarita.

---

(14).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Donador de Almas, pág. 212.

(15).—Opus cit., pág. 225.

(16).—Nervo A.—O. Completas. T. II. Pensando, pág. 942.

(17).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. Misteriosos. Una Marsellesa, pág. 386.

(18).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Amnesia, pág. 351.

(19).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diablo Desinteresado, pág. 294.

“Yo siempre he tenido nostalgia de París. . .

Y esto era cierto, mi alma venía de Francia, no sé por qué caminos misteriosos, a través de quién sabe qué peregrinaciones oscuras.” (20)

Y así contra su costumbre en *El Diablo Desinteresado* vuelve a recrearse en la pintura del ambiente, ya que retrata a París, su ciudad favorita.

“La Legación está en la avenida Camoens, y el balcón mira al Sena. Casi enfrente se extiende el campo de Marte; yergue allí su fantástico esqueleto de acero la torre Eiffel. A la izquierda en el fondo, van recortándose en el ambiente, las ennegrecidas arquitecturas de Notre Dame, del Panteón, de Val de Grace, del Palacio de Justicia, de cuyos muros surge airosa apuntando a una nube, la flecha de la Santa Capilla. . . Todo el sortilegio de París, lector.” (21)

El barrio de Montparnasse, la rue Campagne Premiere, el boulevard de Malesherbes, el Printemps, las Galerías Lafayette, el Louvre, ayudan a integrar el escenario de esta obra.

La descripción de la época en que la historia se desenvuelve tampoco interesa a Nervo. Generalmente el lector ignora el momento en que la acción de las obras ocurre. Raras veces puntualiza sobre este aspecto.

En pocas ocasiones hace comentarios sobre su tiempo.

“Este siglo no sueña, razona; no imagina, analiza; no ama, goza; no cree, inquiere; no acepta, discute”; (22) dice en *Navidad de un Bohemio*.

O críticas al gobierno como en *Lógica de los Hechos* al referir la historia de un hombre que ha robado por necesidad, impedido por el hambre, y sin embargo es castigado por las autoridades, exclama nuestro autor indignado: “En tanto nuestros mandatarios. . . engordan y se enriquecen, matan nuestro comercio, nuestra industria, nuestra agricultura. Nos quitan el pan de la boca. . . ¡nos roban!

Brindan al extranjero con los tesoros de la Patria, y a nos-

---

(20).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. Misteriosos. Una Marsellesa, págs. 385 y 386.

(21).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diahlo Desinteresado, pág. 307.

(22).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. de Juventud. Navidad de un Bohemio, pág. 65.

otros con el hambre. Y luego castigan-con pena de muerte a los ladrones (de caminos).

La criminalidad en nuestro país es una consecuencia lógica del modo de gobernarnos.” (23)

O alusiones divertidas.

Ana María iba vestida “como una princesa (si es que las princesas van bien vestidas, que suelen no irlo)”. (24)

En fin, que nuestro autor pocas veces se preocupa por la pintura del ambiente y del tiempo en que sus relatos tienen lugar, pues lleva como máxima que el lector ha visto muchos escenarios iguales por lo que no vale la pena tomarse la molestia de pintarlos nuevamente.

“En la parte anterior de la habitación estaba el estudio propiamente dicho. ¿Describirlo? ¿para qué o a quoi bon? si le place más al lector, quien, sin duda, habrá conocido diez mil ochocientos estudios de este género, o, si la cifra le parece exagerada, cinco mil cuatrocientos, dos mil setecientos, mil trescientos cincuenta. . .” (25)

## PERSONAJES

Por lo que respecta a los personajes de las novelas y los cuentos de Neruo existe también poco interés de parte del autor por pintar y definir sus caracteres.

Es difícil llevar a cabo un análisis sistemático y profundo de los héroes y heroínas que aparecen en sus obras. Pues para poder profundizar en sus almas, se precisa que actúen con cierta regularidad y que se den a conocer desde distintos ángulos, cosa que Neruo niega a la mayoría.

Tienen todos un defecto general: que se presentan siempre a través del tamiz de la personalidad del propio autor, él es quien nos describe los aspectos que más le interesan y le atraen, les quita vida, no les permite desenvolverse por sí mismos, les lleva siempre de la mano.

Pocos son en realidad los personajes masculinos que aparecen en sus obras, generalmente es él mismo el protagonista, tal

---

(23).—Neruo A.—O. Completas. T. I. C. de Juvetnud. Lógica de los Hechos, pág. 65.

(24).—Neruo A.—O. Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 284.

(25).—Neruo A.—O. Completas. T. I. El Diablo Desinteresado, pág. 293.

como lo anoté en *Elementos Autobiográficos*. Esto sucede en *El Sexto Sentido*, *El Diamante de la Inquietud*, *El País en que la Lluvia era Luminosa*, *Una Tormenta en la Sierra*, *Santa Isabel* y muchas más.

Sin embargo, en *El Diablo Desinteresado*, aparece Cipriano; en *Aventura de Carnaval*, Carlos, en *Dos Vidas*, Antonio y Guillermo; en *Culotear una Boquilla*, Prudencio; en *Tierra Bendita*, Claudio.

Pero impulsado por la pereza, Nervo llega a repetir nombres, el de Carlos aparece en *Los que no Quieren Creer que son Amados*, *Lía y Raquel* y *Aventura de Carnaval*; el de Juan en *La Plegaria* y *La Diablesa*. En esta última comenta:

“Acercóse con cautela, tocando apenas el césped, y cuando estuvo a dos varas de la pareja, reconoció a Elena y a su íntimo amigo. . . Juan (en las novelas hay siempre un Juan)”. (26) Con esto demuestra el poco interés que tenía para él la creación de caracteres.

Y aun llega a no introducir un solo personaje como en *Pólen e Ideas*.

Las figuras femeninas tienen en cambio gran aceptación. Mujeres hermosas como: Luisa (*Amnesia*), Blanca (*Una Mentira*), Elena (*La Diablesa*), Raquel (*Lía y Raquel*), Mencía (*Mencía*), Esmeralda (*Esmeralda*), Antonia (*Los Dos Claveles*), galería de bellezas que cruza airosa e inunda con su belleza las páginas del nayarita.

Existe en la obra de Nervo la tendencia a exaltar lo puro, delicado y exquisito que posee la mujer.

“porque después de haber probado todas las cosas, hallamos que la mujer es la única disculpa de la vida, la razón única de existir.” (27)

Ana María, la protagonista de *El Diamante de la Inquietud*, es la personificación de la mujer ideal, desde el punto de vista de nuestro autor.

“Tres encantos por excelencia, que a muy pocos embelesan porque no saben lo que son, había soñado siempre en una mujer:

El encanto en el andar, el encanto en el hablar y el encanto de los largos cabellos.

---

(27).—Nervo A.—O. Completas. T. II. Las Ideas de Tello Téllez, pág. 1020.

Una mujer que anda bien, que anda con un ritmo suave y gallardo, es una delicia perpetua. . .

Pues, y ¿la música de su voz? La voz que te acaricia hasta cuando en su timbre hay enojo, la voz que añade más música a la música eterna y siempre nueva de los *te quiero*.

En cuanto a los cabellos abundantes, en el sencillo aliño del tocado casero, caen en dos trenzas rubias o negras, . . . son, amigo, un don para las manos castas que los acarician, como pocos dones de la tierra.

Puede un hombre quedar ciego para siempre, y, si su mujer posee estos tres encantos, seguirlos disfrutando con fruición inefable.” (28)

La maternidad, el fin supremo de la mujer, la coloca al lado de Dios, pues es su directa colaboradora.

“Quieres santificar a una mujer. . . Hazla un hijo.” (29)

“La mujer es la sola colaboradora efectiva de Dios. . . En la más vil de las mujeres hay siempre algo de divino.” (30)

Pero Amado Nervo, amante siempre de los contrastes, opone a esta corriente en pro de la mujer otra que va en contra.

“Con razón afirmaban Schopenhauer que la mujer es sólo un animalito a quien hay que engordar, encerrar y pegar”. “Yo no la considero sino como una máquina de amor y una acumuladora de instintos” (31) sentencia en *Un Superhombre*.

La infidelidad femenina es el defecto que más le repugna.

“La infidelidad de una mujer, como la muerte, llega siempre cuando menos la esperamos.” (32)

En varias obras como *La Diablesa* y *Una Mentira* critica esta debilidad, y aún en *La Redimida* llega a decir que la protagonista por ser bella, tiene que ser necesariamente infiel.

Las mujeres frías y caprichosas tampoco le atraen.

“Alda era absorbente y caprichosa en todo ¡Mujer al fin!” (33)

---

(28).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 280 y 281.

(29).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Amnesia, pág. 345.

(30).—Nervo A.—O. Completas. T. II. Plenitud, pág. 1038.

(31).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Otros Cuentos. Un Superhombre, págs. 422 y 423.

(32).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Una Mentira, pág. 312.

(33).—Nervo A.—O. Completas. El Donador de Almas, pág. 216.

Las parlanchinas no le seducen.

“La nieve era una mujer blanca y silenciosa (esto de silenciosa es una gran cualidad en las mujeres).” (34)

El prefiere a la mujer comprensiva que sin deslumbrar permanece junto al amado lista para alentarle y ayudarlo.

“Más vale una compañera fiel y humilde que una beldad soberana que nos mira de lejos.” (35)

A pesar de haber amado mucho y haber conocido a varias mujeres, Nervo no tiene en sus personajes femeninos una gran penetración. Hace notar pocos detalles. Afirma por ejemplo, que la mujer de dieciocho años gusta de leer novelas y vive por eso en un mundo ideal, separada de la realidad. En *El Donador de Almas* sostiene que la mujer es más valiente que el hombre cuando se trata de abordar problemas difíciles y en *Una Mentira* que una dama convence siempre de lo que dice, aunque mienta.

Gusta Nervo de describir a sus personajes físicamente.

Ana María era “alta, morena, pálida, interesantísima, de ojos profundos y cabellera negra.” (36)

“Era el pintor muy joven aún; de treinta y dos a treinta y cinco años, representaba apenas no obstante los asomos de calvicie que habían despoblado ya y ensanchado su frente. Llevaba la barba no muy espesa y terminaba en punta, la cual alargaba más aún su rostro, ya largo de suyo. Su nariz era de aguileño corte, aunque quizá un poco grande; sus ojos no muy brillantes ni muy expresivos, y sus orejas algo desproporcionadas.” (37)

Sus vestiduras le llaman mucho la atención.

“Un señor perfectamente forrado en un gabán de pieles... con la cabeza metida dentro de un sombrero de copa.” (38)

“Vestía Don Felipe de negro muy elegantemente, pero sin bordado alguno de oro o plata, ni más joya que el Toisón pendiente en la mitad del pecho.” (39)

Raras veces los analiza desde el punto de vista moral, casi

---

(34).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Otros Cuentos. Un Cuento Infantil, página 426.

(35).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. de Juventud. La Lámpara y la Estrella, pág. 103.

(36).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diamante de la Inquietud, pág. 276.

(37).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Mencía, pág. 336.

(38).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diablo Desinteresado, pág. 296.

(39).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Mencía, pág. 338.

nunca pinta sus caracteres y cuando llega a hacerlo, les impide actuar, moverse por sí mismos, desplazarse con libertad.

Luisa (*Amnesia*) “desamorada, amiga del lujo, muñeca de escaparate incapaz de una sola virtud”. (40)

Lía (*Lía y Raquel*) “tan callada, tan fea, tan pálida, y tan triste. . . morena, muy bajita, muy contrahecha, canija, noña y miserable” (41), pero capaz de sacrificarse por todos.

Manuel (*Decepción*) “huérfano, desheredado y ambicioso”. (42).

Jaime (*La Diablesa*) “joven, rico, fuerte, artista, inteligente, hombre de mundo, amante de los placeres”. (43)

Todos los personajes están enfocados desde el punto de vista sentimental (punto desenvuelto ya en *Variantes Literarias*) según la moda romántica, y de acuerdo con esta tendencia, algunos como Andrés y Rafael, Guillermo y Antonio, Doña Pancha y Refugio son antitéticos.

Pocos son los héroes o heroínas que permiten un análisis serio. Entre ellos se cuentan Doña Francisca, Pascual (*Pascual Aguilera*) y Felipe (*El Bachiller*).

Era Doña Francisca una mujer carente de belleza física. Nervo la describe así: “No era hermosa y aun se notaba en su faz de un blanco mate, y en sus ojos de azul claro, ojos de vidrio, una total ausencia de expresión. Sus formas no hacían alarde alguno de morbidez, era delgada aunque robusta. . . Sus cabellos de un rubio uniforme, sin matices, ni quebraduras, se tramaban sobre sus espaldas en trenza florida, pero sin encantos. Carecía por completo de coquetería, de flexibilidad y de esbelteces, no había en sus movimientos esa rítmica languidez llena de voluptuosidad”. (44)

Por lo tanto, si a los dieciocho años era una mujer sin ningún atractivo, a los cuarenta y tantos que debería haber tenido, en el momento que la historia se lleva a cabo, éste era desde luego menor.

Su carácter está bien determinado “una santa, una paloma sin hiel. . . cristianísima, prudente, hacendosa, longánima con los

---

(40).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *Amnesia*, pág. 344.

(41).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *Almas que Pasan*. Lía y Raquel, pág. 234.

(42).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. de Juventud. *Decepción*, pág. 114.

(43).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. de Juventud. *La Diablesa*, pág. 130.

(44).—Nervo A.—O. Completas. T. I. *Pascual Aguilera*, pág. 164.

desheredados" (45), melancólica, reservada, de corto criterio, incapaz de resolver por sí misma un gran problema, ignorante del mundo que la rodeaba y sin haber sentido jamás la pasión amorosa.

Fue educada severamente, sin mimos. Aprendió sobre todo catecismo, gramática y aritmética, un poco de escritura (para que no pudiera comunicarse con el novio), costura y bordado.

Se ocupaba únicamente de los quehaceres domésticos, de las prácticas piadosas y de proporcionar ayuda a los pobres. Diariamente asistía a la Santa Misa, a las seis de la tarde rezaba el Angelus y posteriormente el Rosario. Sus principales diversiones consistían en visitar de cuando en cuando algún convento de monjas, leer libros piadosos y cuidar con esmero su jardín y sus pájaros.

Por eso es ilógico que una mujer tan recta, tan severa consigo misma, insensible a la pasión amorosa, como lo demostró durante su matrimonio, haya sucumbido y se haya dejado arrastrar por el sexo. Toda su vida anterior se derrumbó en un momento de debilidad. Es imposible que una personalidad, que a la edad de ella, se considera totalmente formada, se venga abajo en un instante.

Pascual Aguilera, en cambio, es uno de los personajes mejor trazados por Nervo.

"... un mocetón de veinticinco años, de semblante sesgo, pelirrojo, colorado y pecoso, cascorvo y desgarrado." (46)

Prototipo de los personajes naturalistas fue hijo de un "agotado y una alcohólica con quién sabe qué heredismos torpes". (47) Egoísta, cobarde, ladino. "Solía padecer desde niño grandes alteraciones sensitivas y obsesiones voluptuosas, amaba el engaño y el disimulo..." padecía "accesos de melancolía seguidos de transportes de júbilo loco, carácter irritable, belicoso, amante de los escándalos". Y desde una "edad relativamente corta" fue "dominado por un erotismo salvaje". Se dejaba llevar exclusivamente por su libidinosidad, personas y objetos carecían de valor ante sus impulsos de "macho". (48)

Actúa siempre de acuerdo con su personalidad, aunque lo

---

(45).—Opus cit., pág. 161.

(46).—Opus cit., pág. 159.

(47).—Opus cit., pág. 168.

(48).—Opus cit., pág. 165 a 167.

único extraño es su muerte prematura de una enfermedad que todos ignoraban.

Felipe el bachiller, es uno de los héroes creados por Nervo, que más comentarios han despertado, por ser el más conocido. Es junto con Pascual Aguilera uno de los más bien delineados por el escritor nayarita.

Taciturno, sensible, huraño, amante de la soledad y temeroso del mundo, soñador, indeciso, misterioso, "Atormentábale un deseo extraño de misterio y mujer". (49)

"Aquel espíritu sediento de ideal, desilusionable, tornadizo en extremo" (50), se refugia en un claustro para resolver su vida. Tiene un inmenso afán de perfección, desea cultivar la virtud de la castidad para llegar a unirse con Dios. Cuando algo le perturba se castiga con dureza, si algún platillo le parece sabroso, deja de comerlo, si tiene sueño, se baña en agua fría, para desperezarse y se refugia en el estudio. Huye de toda mujer porque teme caer. Su suicidio ha sido discutidísimo, algunos críticos lo consideran ilógico y fuera de lugar, mas yo me inclino a aquellos que como Rafael Angel de la Peña están de acuerdo en que Felipe actuó de acuerdo con su carácter y temperamento cuando se quitó la vida. El siempre prefirió morir a pecar y como tal, resolvió su problema. En otro capítulo ya he hecho notar que el conflicto que se planteaba Felipe era ilógico, pero como él lo creía real, lo solucionó en consonancia con su modo de pensar.

Tiene Nervo algunos cuentos que como *Polen e Ideas*, *La Lámpara y la Estrella*, *Dos Rivales*, *Dos Infortunadas* y *Un Cuento Infantil* actúan como personajes, a la manera de las fábulas, seres inanimados, objetos, que dialogan brevemente sobre algún tema que el autor considera de interés.

Sin embargo, es muy difícil de analizar, por medio del diálogo, a los personajes creados por Nervo, ya que éstos rara vez hablan por sí mismos o bien el diálogo es tan corto que es imposible llevar a cabo un estudio profundo.

---

(49).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Bachiller, pág. 188.

(50).—Opus cit., pág. 190.

## ESTRUCTURA

Las novelas y cuentos de Amado Nervo, desde la primera impresión, denotan una total falta de cuidado y de pulimento por parte del artista.

Inmediatamente el lector percibe que dichas obras han sido concebidas con precipitación. Fueron generalmente publicados en periódicos y revistas, tal como lo hice notar en la introducción; el autor necesitaba subsistir y el periodismo le brindó un seguro sostén. Esa es quizá la causa de la carencia de pulcritud y de mesura y el origen de ciertos defectos. Da la impresión que muchas veces escribía únicamente para llenar cuartillas de papel. De ahí que a veces, encontremos cuentos que prácticamente no tienen sentido y carecen de interés, así como de hilación y consistencia, por ejemplo: *El Transmisor*, *El León que Tenía Dignidad* y *La Última Molestia*.

Todos sus cuentos están concebidos en forma anecdótica, relata en ellos un hecho que no sabemos cuándo se originó y que incluso a veces tiene un desenlace desconcertante. Presenta pasajes de su vida, ideas románticas, teosóficas etc.

Tiene, en cambio, obras como: *El Bachiller*, *Amnesia*, *Esmeralda*, *El Diablo Desinteresado*, *Mencia*, *El Donador de Almas*, *Pascual Aguilera*, *El Diamante de la Inquietud* y *Una Mentira* que sí admiten un examen estructural.

*Pascual Aguilera* y *El Bachiller* son las mejor planeadas, aunque poseen puntos discutibles.

El problema planteado en *Pascual Aguilera* es de tipo sexual y naturalista.

El autor va preparando el terreno desde el principio, la naturaleza misma va enmarcando el ambiente libidinoso en que la acción se desarrolla.

La obra llega al clímax en el preciso instante en que Refugio se entrega a Santiago, su marido, mientras Pascual, loco de celos, burla a su madrastra Doña Pancha.

El desenlace es terrible, la matrona es condenada por su confesor a pagar su pecado en resto de sus días, en tanto que Pascual muere de una rara enfermedad, cuya existencia el lector ignoraba.

La acción de *El Bachiller* tiene también continuidad y pre-

cisión en su andamiaje, lo único discutible, desde que salió a la luz, es el sorpresivo final.

Los argumentos de *Esmeralda* y *Mencía* están a su vez bien concatenados.

No así las restantes: (*Amnesia*, *El Diablo Desinteresado*, *El Donador de Almas*, *El Diamante de la Inquietud* y *Una Mentira*), pues aunque el asunto que desenvuelve, respectivamente, en cada una de ellas es hasta cierto punto interesante, todas padecen un error fundamental: el de las digresiones.

Cuando el lector está más interesado en el problema y sigue con avidez las peripecias de los protagonistas, Nervo interrumpe la acción al interpolar pequeñísimas historias que aunque presentan asuntos semejantes, rompen la unidad de la obra principal y producen en el lector desencanto y desconcierto.

ESTILO

Amado Nervo debe a sus versos el importante lugar que ocupa dentro de las letras universales. Es considerado el primer poeta después de Darío, el excelso escritor modernista, máximo exponente de este movimiento.

Mas Nervo no fue exclusivamente poeta, sino también prosista. Sus cualidades y defectos en este terreno son poco conocidos.

Es difícil clasificar cronológicamente las novelas y cuentos de Nervo, pues una misma obra la escribía en determinada época, la pulía años después y la publicaba tiempo más tarde e incluso volvía a corregirla. Unas veces la incluía en una colección, otras aparecía con distinto título, por lo que actualmente es imposible precisar el momento exacto en que el artista concibió cada una de sus obras. El uso de seudónimos dificulta aún más la tarea de reconstrucción.

Desde el punto de vista estilístico sí es posible distinguir, con ciertas restricciones, las diversas tendencias que siguió en sus novelas y cuentos; pero es imposible clasificarlos, ya que al lado de un párrafo romántico puede encontrarse uno de corte modernista.

En el capítulo *Variantes Literarias*, analicé los elementos románticos y modernistas, que se encuentran en la obra de Nervo, estudiada en esta tesis; por lo que en el presente, me limitaré al estudio estilístico de las mismas.

Analícemos pues, las notas distintivas de la prosa de Nervo.

A simple vista, notamos de inmediato que abunda la narración y escasea el diálogo.

Tiene trozos narrativos muy rebuscados, hechos a base de períodos largos y sobrecargados de adjetivos.

“Pero transportes tales había aprendido Francisca a hallarlos lógicos y justos, puesto que se hacía objeto de ellos a la misma divinidad, que, según la feliz expresión de San Lorenzo Justiniano, siendo sabiduría, “por la magnitud de su amor a los

hombres se había vuelto insensata”; y sin intentar imitarlos, por humildad, tampoco pensó en parearlos con los transportes del mísero amor humano: que no es comparable, como en la pomposa lengua vernácula le enseñaban sus libros, la flaca hoguera que basta apenas a calentar los miembros ateridos del viandante con la hoguera inmensa del almo sol que invade, llena y penetra con su calor vivífico todo el enjambre de los mundos y se mantiene en medio de los espacios ilimitados, como imponderable límnar prendido al domo de zafiro de los cielos; ni comparable es tampoco la linfa clara que resbala con música por los guijarros pulidos y multicolores de cauce sombreado por la verde opulencia de las hojas, al mar océano que dilata sus llanuras infinitas y perennemente palpitantes, de las blancas playas hiperbóreas hasta las tostadas riberas tropicales.” (1)

El mismo confiesa en *Pascual Aguilera* su predilección por esta manera de escribir. “In illo tempore amaba yo los períodos extensos, los giros pomposos, el léxico fértil y me enamoraban las ideas revolucionarias por el simple hecho de serlo” (2).

En este tipo de narraciones uso mucho el gerundio: “siendo, cuchicheando, hablando, riendo, radiando, girando, moderando, mostrando.”

Arcaísmos: “yantar, magüer”.

Palabras y giros ampulosos provenientes del lenguaje culto: “eucologio, espúreo, adminículos, vilipendio, neófito, fámula, erotómano, prístina, rucio, melómano, ríspido, ictérico, sitibundo, mácula”.

Ya apuntan los galicismos: “garzon”.

Palabras usadas en la Madre Patria: “moza, camela, rapaza, doncellica, pillete”.

Tiene preferencia por las metáforas y símiles vulgares: “Músculos de hierro”, “pecho de toro”, “manos de martillo”; “pepitoria de ideas”; “viene a dar el beso de Judas”; “como Herodes en el fango”; “emprendió el viaje definitivo”; “figuras de códice”; “desde su alfa hasta su omega”.

Tiene también fragmentos de corte romántico y de sus páginas en prosa emanan la melancolía y la tristeza. Los períodos son más cortos y menos rebuscados.

---

(1).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Pascual Aguilera, pág. 163.

(2).—Opus cit., pág. 157.

“Perfilábase en el azul purísimo de un cielo de abril la enhiesta serranía, cuyas cimas doradas por el sol poniente, semejaban caprichosas cúpulas de bronce. . .

Respiraba la naturaleza una tranquilidad inmensa, una dulce melancolía que, apoderándose del alma, arrancábale un suspiro: esa melancolía que no hace daño y que Víctor Hugo ha llamado “el placer de estar triste”.

El atardecer en el campo apacible y callado tiene siempre esos momentos de vaga tristeza en que se piensa sin querer “en seres idos y lejanas cosas”; en que enviamos un beso envuelto en el perfume de un recuerdo a los muertos queridos y sentimos vagas nostalgias de un más allá luminoso y tranquilo, donde los que bien se amaron, se besarán de nuevo con ósculo eterno y castísimo. . . . .

En las grietas de aquel acantilado colosal hincaban sus raíces árboles robustos, abundantes parásitos y una inmensa guía cubierta de flores trepaba, agarrándose a los troncos, hasta la cima.” (3)

Las metáforas y símiles que emplea en las narraciones de carácter romántico son alambicadas y comunes: “frescas como las rosas”; “besos que dejaban en mis labios la sensación del roce de pétalos frescos de magnolia”; “urna coralina del beso”; “los montes semejaban caprichosas cúpulas de bronce”; “fue marchitándose poco a poco como flor falta de savia y de sol”; “el espacio, piélagos de plata”.

Y usa con frecuencia la prosopopeya: “respiraba la naturaleza”; “Un rayo de sol atravesaba los cristales de mi ventana y venía a posarse cariñosamente sobre mi lecho”; “Todo sonreía a mi alrededor”; “la tarde . . . . . estaba soberanamente triste”; “Una estrella aparece en el cielo; cintila tímidamente” . . . ; “La luna viene también hoy a aumentar los encantos de la virgen naturaleza. Su luz argentada acaricia todo lo que halla al paso”.

Poseen también las páginas del nayarita párrafos modernistas en los que las alusiones clásicas, los astros, las gemas y las descripciones de brillante colorido desempeñan el papel principal.

“Todo en contorno era luz; luz azulada que se desflecaba de las nubes en abalorios maravillosos; luz que chorreaba de los techos y era vomitada por las gárgolas, como pálido oro fun-

(3).—Nervo A.—O. Completas, T. I. C. de Juventud. La Muertecita, pág. 103.

dido; luz, que, azotada por el viento se estrellaba en enjambres de chispas contra los muros; luz que con ruido ensordecedor se despeñaba por las calles desiguales, formando arroyos de un zafiro o de un nácar trémulo y cambiante.” (4)

Las metáforas y símiles adquieren brillantez: “rostro de Níobe desolada”; “la repetición que latía sobre la jaspeada malaquita de su mesa de noche, la hora exacta de la mañana”; “tenue hilo de oro”; “su vida de alondra ávida de luz”; “Elena es el ideal encarnado; la Venus mortal con las ternuras apasionadas de Eros, la coquetería inmensa de Ninón, el valor de Judith, la constancia de Penélope, la voz de las sirenas mitológicas, los refinamientos de Aspasia”.

Hay ocasiones en que el tono narrativo empleado por Nervo adquiere la forma de una sabrosa conversación; y entonces, el nayarita despliega su gracia y fino humorismo con lo que su prosa se torna amena y divertida.

Utiliza en esas ocasiones períodos cortos, interrogaciones, exclamaciones que comunican rapidez y soltura a su narración.

“Púsose febrilmente a escribir las diversas notas y cartas necesarias y a meter en un maletín lo más preciso que pudo haber a la mano. . . .

Su propia nerviosidad le daba fuerzas.

Dejó la carta a Blanca para el último.

¡Pobre corazón! ¡Pobre entraña! ¡Cómo se encogió desesperada!

Una sensación de desamparo infinito le oprimía la garganta.

El día empezaba lluvioso. El agua azotaba levemente los cristales.

Ahí cerca, en la alcoba tibia, ella dormía. . . . ¡bella en su inconsciente abandono!

¡Un esfuerzo de voluntad!

Una resolución de mutismo, y todo el horror de aquella hora se desvanecía.” (5)

Intercala comentarios de fino humorismo y sutil gracia. Se dirige al lector en forma simpática.

---

(4).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. Misteriosos. El País en que la Lluvia era Luminosa, pág. 408.

(5).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Una Mentira, pág. 314.

“No temas que te describa el crepúsculo con su orgía de colores. Aquel no era un crepúsculo orgiástico; muy decentito, al contrario, muy modesto, muy sobrio, apenas con el intento de un rosa asolmonado.” (6)

“Cipriano de Urquijo está enamorado, está bestialmente enamorado (lo de bestial es sólo para ponderar).” (7)

“El amor actuó sobre Cipriano como un reflector (diremos la palabra para meternos dentro de la actualidad en asuntos de luces).” (8)

“Todo evoluciona lector, el diablo usa depilatorios y tiene manicuros.” (9)

“El diablo tiene voz cavernosa (Este adjetivo viene ahora muy a pelo).” (10)

“...sabían que era una mujer frívola, muy pagada de su hermosura; de su pelo negro y luciente (no temas, no incurriré en la vulgaridad de decirte que “como ala de cuervo”), de boca admirablemente dibujada (no receles que te diga que parecía “herida recién abierta”).” (11)

Sin embargo, a pesar de que en el párrafo anterior critica a aquellos escritores que usan frases hechas, Nervo las emplea a lo largo de toda su obra, con lo que ésta pierde altura y valor literarios.

Citemos algunos ejemplos: “se lo comió la tierra”; “se fue al cielo con zapatos”; “como Dios manda”; “ni por esas”; “la cogió en el cascarón”; “brincara las trancas”; “y es cuento de nunca acabar”; “las malas lenguas”; “honrado a carta cabal”; “pero el tiempo vuela”; “púsose el hombre de todos colores”; “vuelta ojo de hormiga”; “importarme un comino”; “voló de boca en boca”.

En las descripciones y narraciones muchas veces se muestra detallista.

“Entonces Guillermo frotóse los ojos con el pulgar y el anular de su derecha, tosió, rascóse dos o tres veces la cabeza, cruzó las piernas y principió así . . . .” (12)

(6).—Nervo A.—O. Completas. T. I. El Diablo Desinteresado, pág. 308.

(7).—Opus cit., pág. 294.

(8).—Opus cit., pág. 303.

(9).—Opus cit., pág. 309.

(10).—Opus cit., pág. 296.

(11).—Nervo A.—O. Completas. T. I. Amnesia, pág. 344.

(12).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. de Juventud, Delirio y Realidad, pág. 69.

Desafortunadamente casi nunca emplea el diálogo. Cuando lo hace actúa como un gran conocedor de la materia, lo maneja con suma facilidad.

“—¿Estás decidida al rompimiento?

—Decidida.

—¡Ingrata!

Mariquita suspiró.

—¿Por qué suspiras?

—¿Por qué?... ¡Vamos por nada!

—¡Ingrata! —profirió de nuevo Juan—.

—¿Qué has encontrado de reprochable en mí, tan fiel, tan cariñoso, tan...? ¡Vamos! ¿Qué defecto has descubierto, qué acción indigna has sabido, qué...?” (13)

Por lo que respecta a los adjetivos, generalmente los antepone o los coloca por parejas:

“candente llanto  
ancha blusa  
blanco muro  
ancha puerta  
albas paredes  
tortuosa vereda  
verdes mocedades  
pías lecturas  
negros ojos”

“diáfano y sereno  
austero y vasto  
recio y tupido  
extensa y lozana  
larga y penosa  
estrecho y humilde  
hipócrita y débil  
apagado y casto  
solemne y poético”

Entre las elegancias del lenguaje prefiere el asíndeton:

“ritornello, formatas, crescendos”,

“come, charla, lee, duerme”,

“suave, indecisa, sideral, flotante”,

“extraña, misteriosa, aristocrática”,

“espera, ama, confía, cree”.

El polisíndeton lo usa en menor escala:

“ni un rayo de sol, ni un techo de paja”,

“ni un jirón de nube en el cielo,

ni un jirón de nube en el alma.”

Gusta también de las repeticiones:

“la más buena, la más gentil, la más afectuosa”,

“dinero, mucho dinero”,

---

(13).—Nervo A.—O. Completas. T. I. C. de Juventud. Si Fuera Inglés, pág. 60.

“era mala, muy mala”,  
“tenía frío, mucho frío”,  
“de la última orgía, de la última conquista, del último beso,”  
“muy joven, muy bella, muy rica,”  
“y yo parpadeaba, parpadeaba,”

De las figuras del pensamiento, la preferida es la enumeración:

“fresco, silencioso, solitario y tranquilo”  
“la paz, la melancolía y la dulzura”  
“enfermo, solo y triste”  
“sabia, buena, amante y fiel”  
“nublada, húmeda y triste.”

En cuanto al vocabulario, ya hemos visto que emplea tanto palabras cultas como giros populares.

En *Mencía* cómo trata de revivir la España del siglo XVI, usa palabras como “holgaría, pitanza, perillantes, vuestas mercedes” etc. para crear el ambiente que se propone.

En las obras de contenido teosófico emplea vocablos relativos a dicha doctrina: “avatar, karma, maya”.

En sus *Cuentos de Juventud*, *Pascual Aguilera* y *El Bachiller* encontramos frecuentes citas en latín:

“introito”  
“ite missa est”  
“benedicite”  
“dómine”  
“ecce homo.”

Y en los trozos modernistas, frases en francés y aún en inglés:

“coup de foudre”  
“Que je souffre petite”  
“boulevard”  
“je vous aime et je ne veux pas”  
“Is love less king”  
“garden party.”

Por el análisis anterior se deduce que Nervo no fue un prosista cuidadoso de su estilo, aunque como poeta sí demostró su valía.

Tiene trozos escritos en prosa de gran valor, pero a su lado aparecen otros de escaso mérito. Esto se debe quizá en gran parte, a la influencia periodística, ya citada, que necesariamente sufrió, ya que fue activo colaborador de diarios y revistas de la época.

Vivía de sus escritos en prosa y la premura del linotipista le impidió, seguramente, que puliera su obra, lo interesante es que llenara las cuartillas reglamentarias.

“Para escribir un artículo no se necesita más que un asunto; lo demás. . . . es lo de menos. Hay en esto del periodismo mucho de maquinal. Lo más importante es saber bordar el vacío, esto es, llenar las cuartillas de reglamento con cualquier cosa.”  
(14)

Sin embargo, el genio del artista nos legó páginas inmortales de valor innegable.

---

(14.—Nervo A.—O. Completas. T. I. Introducción. Citado por González Guerrero, pág. 14.

## CONCLUSIONES

1.—Nervo fue uno de los escritores más destacados del momento porfirista, época de paz y prosperidad para México.

2.—Durante el Porfiriato dominó el materialismo.

3.—A través del siglo XIX aparecieron tres movimientos literarios: el Renacimiento, el Realismo y el Modernismo (primera variante nacida en América).

4.—La influencia de la literatura francesa se dejó sentir en México durante todo el siglo. El influjo español persistió.

5.—Las ideas religiosas de Amado Nervo se transformaron a lo largo de su vida. Principió siendo católico, después amoldó la religión a sus inquietudes, se desvió, sufrió dudas, al mismo tiempo negaba los preceptos religiosos y se asía desesperadamente a ellos. Se refugió en la filosofía, en los astros en la ciencia, en las creencias orientales y en el Teosofismo, hasta que finalmente volvió a la doctrina cristiana.

6.—Trata también otros temas importantes: el alma, la muerte, el dolor y el amor.

7.—Concibe el alma como un objeto material.

8.—Cree en la predestinación.

9.—Al principio de su vida teme a la muerte, después la acepta y al final la desea.

10.—Se muestra en ocasiones partidario del suicidio.

11.—Considera al dolor como el máximo bien.

12.—Elabora la tesis de la inquietud en el amor. Cuando podemos perder al ser amado, es cuando amamos plenamente.

13.—Aparece también en sus obras el amor imposible de los románticos.

14.—La mayor parte de sus novelas y cuentos giran alrededor del amor.

15.—El tema patriótico es tratado en forma negativa.

16.—Sus novelas y cuentos poseen características: románticas, naturalistas y modernistas.

17.—Múltiples pasajes de su vida se reflejan en sus obras.

18.—En sus primeras producciones pinta el ambiente en que se mueven sus personajes, pero después abandona esta táctica y se concentra en el relato.

19.—La acción de sus obras de juventud se desarrolla en México, la de las de madurez en diversas partes del mundo.

20.—Se muestra admirador de Francia.

21.—Presenta a sus personajes a través de él mismo. Les impide actuar libremente.

22.—Describe a sus héroes físicamente y desde el punto de vista sentimental.

23.—Presenta personajes antitéticos.

24.—Las figuras mejor logradas son las de: Doña Francisca, Pascual Aguilera y Felipe el bachiller.

25.—En algunos cuentos los personajes son seres inanimados a la manera de las fábulas.

26.—Los cuentos están estructurados en forma anecdótica.

27.—Las novelas tratan temas interesantes, pero el asunto es constantemente interrumpido con digresiones.

28.—La narración predomina en su estilo. El diálogo escasea.

29.—Se muestra mejor poeta que prosista. El estilo periodístico influye en su obra.

**BIBLIOGRAFIA DIRECTA**

# NERVO AMADO

## OBRAS COMPLETAS. T. I

*Prólogo de Francisco González Guerrero y Alfonso Méndez Plancarte.*

(Editorial Aguilar. Madrid, 1955).

### *Cuentos y Prosas Varias.*

Caricias Feroces.  
Si Fuera Inglés.  
Aventura de Carnaval  
Lógica de los Hechos  
La Fuerza del Sigilo  
Delirio y Realidad  
Besos que Matan  
De Los Sueños  
Tres Fases de la Naturaleza  
Recuerdos  
Meditación  
*Cuento-Novela*  
*Cuentos de Juventud*  
Un Cuento de Invierno  
Historia de Doña Sol  
Mi Desconocida  
La Misa de Seis  
Un Mendigo de Amor  
El Colmo  
La Increpación  
El Coscorrón  
La Gloria por un Mendrugo  
¡Indiscreta!  
La Lámpara y La Estrella  
La Muertecita  
Pólen e Ideas  
Sombras Chinescas  
Cristal Opaco  
Cartas Cantan  
Cuadro Plástico  
El Heredero  
Decepción  
El Engaño  
La Llave de Plata  
Religio  
Dos Infortunados  
Un Crimen Pasional

Esmeralda  
La Diabla  
Culotear una Boquilla  
Las Crisantemas  
La Navidad de un Bohemio  
La Plegaria  
Una Historia Vulgar  
La Redimida  
Tierra Bendita  
El Transmisor  
Una Tormenta en la Sierra  
La Navidad de la Pastora  
Nuestra Última Cena  
Pascual Aguilera  
El Bachiller  
El Donador de Almas  
*Otras Vidas*  
La Aventura de Don Pascual  
*Almas que Pasan*  
Lía y Raquel  
El Miedo a la Muerte  
La Última Guerra  
Los Dos Claveles  
Dos Rivales  
Una Esperanza  
El Viejecito  
Las Casas  
Una Humillación  
El Dominio del Canadá  
El Final de un Idilio  
Un Cuento  
El Diamante de la Inquietud  
El Diablo Desinteresado  
Una Mentira  
Mencía  
Amnesia  
El Sexto Sentido  
*Cuentos Misteriosos*

Dos Vidas  
La Novia de Corinto  
El Héroe  
El Horóscopo  
La Yaqui  
Dianas y Eros  
Don Diego de Noche  
Una Marsellesa  
Muerto y Resucitado  
Los Nudos  
La Alabanza  
El Mayusculismo  
La Serpiente que se Muerde la  
Cola  
Buquineando  
El "Ángel Caído"  
Los Congelados  
Como en las Estampas

Historia de un Franco que no Cir-  
culaba  
Santa Isabel  
El País en que la Lluvia era Lu-  
minosa  
El Signo Interior  
Los que no quieren creer que son  
amados  
*Otros Cuentos*  
Un Consejo de Ministros  
La Última Molestia  
El León que Tenía Dignidad  
Los Esquifes  
El Obstáculo  
Precipitación  
Un Super hombre  
El Castillo de lo Inconsciente  
Un Cuento Infantil

## BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

- ABREU GÓMEZ, ERMILO.—*Un Epistolario Inédito*. (Cartas a Don Luis Quintanilla). Imprenta Universitaria. México, 1951.
- CÁCERES, AURORA.—*La Rosa Muerta. Las Perlas de Rosa*. Prólogo de Amado Nervo. Garnier Hermanos. París, 1936.
- DÍAZ CANEDO, ENRIQUE.—*Amado Nervo. Almas que Pasan*. Obras Completas de Amado Nervo. Tomo VI. Biblioteca Nueva. Madrid, 1920.
- DE LA PEÑA, RAFAEL ANGEL.—*Obras*. Carta Abierta al Sr. Amado Nervo y Estudio Crítico de El Bachiller. Biblioteca de Autores Mexicanos. Volumen 30. Editorial Porrúa. México, 1900.
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA. Tomo 60. Espasa Calpe, S. A. Madrid, España, 1928.
- GUTIÉRREZ NÁJERA, MANUEL.—*Poesías completas*. Prólogo de Francisco González Guerrero. Escritores Mexicanos. Volúmenes 66 y 67. Porrúa. México, 1953.
- HENRÍQUEZ UREÑA, MAX.—*Breve Historia del Modernismo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1962.
- MANUS, MARIO.—*El Don de la Oración Poética en Amado Nervo. El Espíritu de México en la Argentina*. Instituto Cultural Argentino-Mexicano. Impresora del Plata, S.A. Buenos Aires, 1945.
- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS.—*Poesía Romántica*. Biblioteca del Estudiante Universitario. Tomo 30. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1941.
- MONTERDE FRANCISCO.—*La Poesía y la Prosa en la Renovación Modernista*. En Revista Iberoamericana. Volumen I. pág. 145 a pág. 151. México, 1939.
- NERVO, AMADO.—*Fuegos Fatuos y Pimientos Dulces*. Prólogo de Francisco González Guerrero. Escritores Mexicanos. Volumen 63. Porrúa. México, 1951.
- NERVO, AMADO.—*Homenaje a la Memoria del Poeta organizado por la Universidad Nacional*. México, 1919.
- NERVO, AMADO.—*Semblanzas y Crítica Literaria*. Notas de Francisco González Guerrero. Imprenta Universitaria. México, 1952.
- NERVO, AMADO.—*El Bachiller, El Donador de Almas, Pascual Aguilera*. J. Ballecá y Cía. Sucesores, Editores. México, San Felipe de Jesús 572. Barcelona, Santa Teresa 8 (Gracia).
- NERVO, AMADO.—*Obras Completas*. Volúmenes VI, XIV, XX. Biblioteca Nueva. Madrid, 1920.

- NERVO, AMADO.—*Obras Completas*. Prólogo de Francisco González Guerrero y Alfonso Méndez Plancarte. Tomo II. Apuntes e Ideas para un Libro que no Escribiré. Pensando. Las Ideas de Tello Téllez. Como el Cristal. De Mi Breviario Intimo. Plenitud. Páginas Autobiográficas. Dos Cartas Autobiográficas. Habla el Poeta. Los Balcones. La Amada Inmóvil. Epistolario. Noticias. Síntesis Crítica. *Del Alma y de Dios*. Señor Dame tu Amor. *Otras Poesías Juveniles*. La Juventud y la Sabiduría. Editorial Aguilar. México, 1955.
- OYUELA, CALIXTO.—*Amado Nervo. Bibliografía y Crítica*. Obras Completas de Amado Nervo. Volumen XV. Biblioteca Nueva. Madrid, 1920.
- ORTIS DE MONTELLANO, BERNARDO.—*Figura, Amor y Muerte de Amado Nervo*. Vidas Mexicanas, Volumen X. Ediciones Xóchitl. México, 1943.
- REYES, ALFONSO.—*Amado Nervo* (Advertencia). Obras Completas Amado Nervo. Volumen I. Biblioteca Nueva. Madrid, 1920.
- REYES, ALFONSO.—*Simpatías y Diferencias*. 3a. serie. Talleres Tipográficos del Sucesor de E. Teodoro. Madrid, 1922.
- REYES, ALFONSO.—*La Serenidad de Amado Nervo*. Talleres Tipográficos del Sucesor de E. Teodoro. Madrid, 1922.